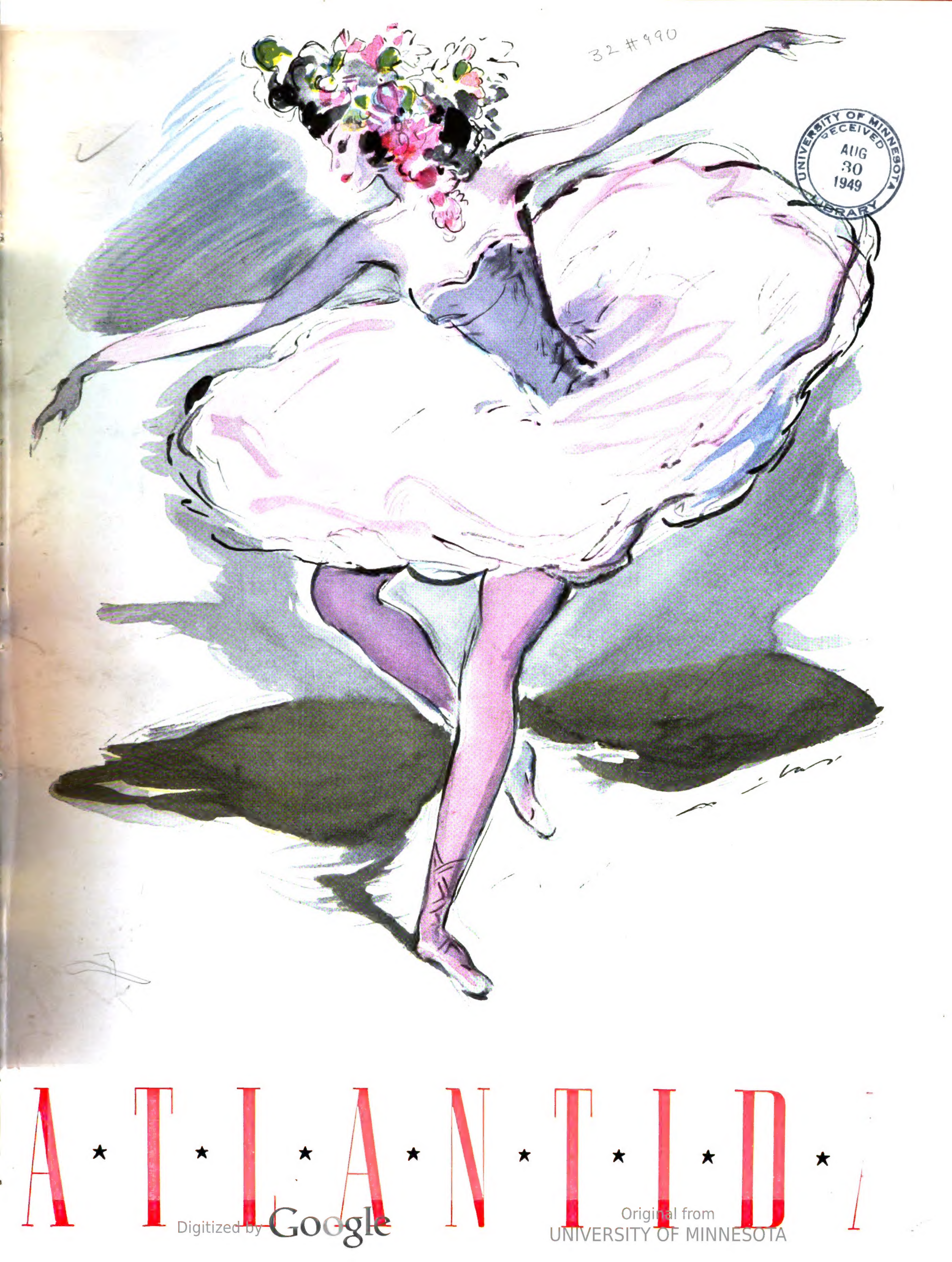

32 #990
A ★ T ★ L ★ A ★ N ★ T ★ I ★ D ★

El joyce 1949

DE RENOVADA BELLEZA Y GARANTIZADA DURABILIDAD

UN PEDAZO DE CIELO PARA SUS PIES

9692 - WHING DING - En vaquillona gamuzada negra, marrón, beige o azul, a .... $ **54**

9715 - HEYDAY - En vaquillona gamuzada beige o marrón .... $ **54**

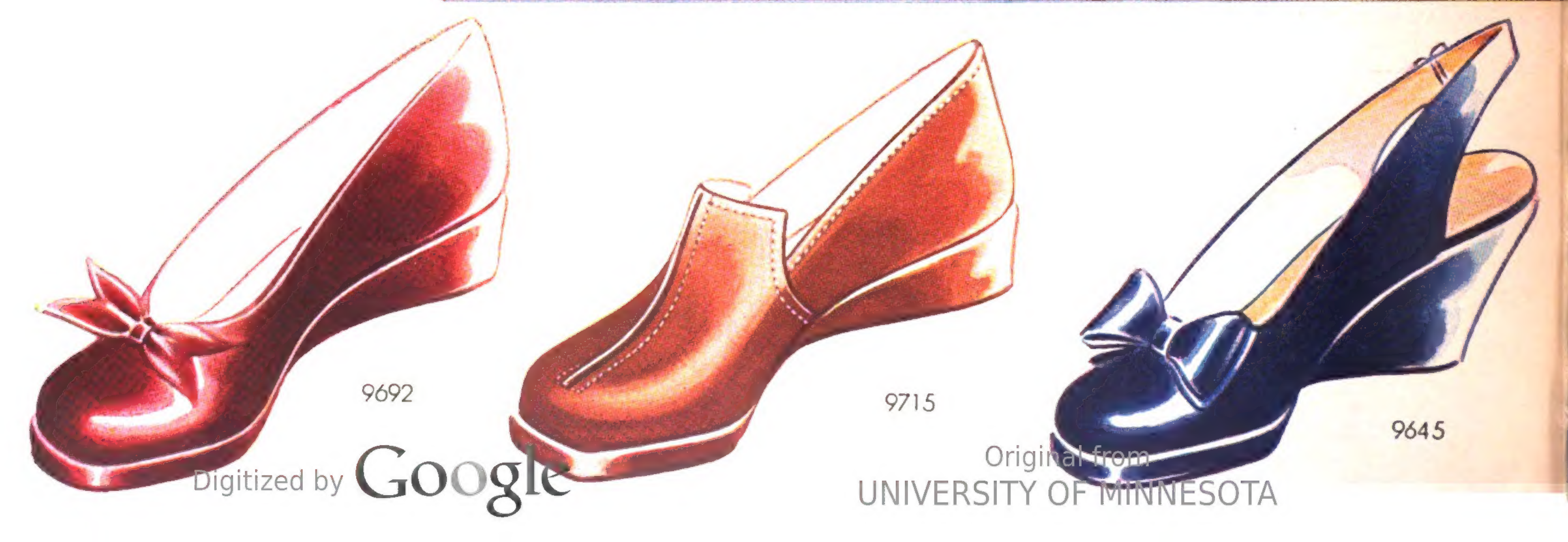
9645 - FLY AWAY - PUMP
En vaquillona graneada, negra, marrón, beige o azul, a .... $ **54**

Cementados

INDUSTRIA ARGENTINA

HARRODS
GRIMOLDI
GATH & CHAVES
LOPEZ TAIBO
CASA TOW





LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

MOVADO

168 primeros premios de observatorio

Calendograf

Desde el reloj de arena hasta nuestros días,
la más perfecta y completa medición del tiempo:
MOVADO Calendograf. Indica: fecha,
mes, día, hora, minuto y segundo.

LA ESMERALDA



Fundada en 1890
Esmeralda y Corrientes

Importación y fabricación de joyas finas.

VENDIDO Y GARANTIZADO POR LOS MEJORES JOYEROS Y RELOJEROS EN EL MUNDO ENTERO



Tradiciones y Leyendas de la Patria

por el ilustre poeta y escritor argentino

ARTURO CAPDEVILA

Libro inédito del que se dan a conocer trozos escogidos como un homenaje de CLIFTON a la literatura argentina.

Ilustraciones del conocido artista

Einar Stang

Y BUENOS AIRES FUE

—Te atreverás, don Pedro de Mendoza?
¿Del mar las tempestades
cruzarás y la guerra
sin alma del salvaje?
La peste allí te espera,
y hecha esqueleto, el hambre.
¿Te atreves?
—Sí, me atrevo.
Llegó la hora grande.

Y dijo más:
—La gracia de María
invoque el navegante;
mas, bajo aquel su nombre
como ninguno amable:
Santa María, Santa
María del Buen Aire.

Y diéronse a la vela
como catorce naves
al mando de Mendoza,
el caballero formidable.

Nunca mayor armada
se vió sobre los mares,
ni la cruzó ninguna
de tantos tripulantes.

Y conseguir pudieron,
conjurando mareas y huracanes,
fundar del otro lado
de los inmensos mares,
nueva ciudad, la del glorioso nombre:
Santa María de los Buenos Aires.



En el cincuentenario de don Juan...

Mientras los adolescentes bailan sin descanso la raspa, en un saloncito próximo hay reunión de personas... mayores, diremos. Damas y caballeros. Catarros y reumatismos. Y el gusto — un tanto pasado de moda — por la charla *à bâtons rompus.*

Lleva la voz cantante una amable señora que presume de longeva. Hasta los sesenta y tantos años le dió por quitárselos a montones. De los setenta para arriba se los aumenta generosamente con igual coquetería. ¡Eterno femenino! El caso es no decir nunca la verdad.

Su impaciencia por alcanzar la centuria la lleva a considerar con admirativa envidia a quienes — vivos o muertos — la cumplen en estos días.

—¡De cuánta gente se celebra el centenario en 1949! — exclama, poniendo los ojos en blanco: — Strindberg, Carrière, Angel Guimerá, Max Nordau, Petoefi, Manuel Acuña, Ellen Key...

—Alude usted — la interrumpe alguien — al centenario del nacimiento. Si nos referimos al de la muerte debemos incluir otros nombres ilustres: Chopin, Julieta Recamier, Poe, Juan Casacuberta...

—Y no olvidemos — agrega otro contertulio — el sesquicentenario de Balzac, el de Puchkin; el segundo centenario del Deán Funes, de Mirabeau, de Alfieri, de Jenner, de Cimarosa; el cuarto centenario de la deliciosa Margarita de Angulema — la Margarita de las Margaritas, es decir, la perla de las perlas; — el quinto centenario de Lorenzo el Magnífico...

—Sin remontarnos tan lejos — apunta juiciosamente el primer interruptor, — dejemos constancia del cincuentenario de la muerte de Rosa Bonheur, de Emilio Castelar, de Juan Strauss...

—Y de don Juan del Agujero — dice con cierto retintín la señora de los muchos años.

—¿Don Juan... de qué?

—Del Agujero, he dicho. No sé por qué ha de pasar en silencio el cincuentenario de su muerte. Falleció aquí, en Buenos Aires, el 5 de octubre de 1899. Y me acuerdo muy bien que al día siguiente *La Prensa* le consagraba un extenso artículo necrológico, diciendo más o menos esto: "Cuando transcurran algunos años y de unos en otros se transmitan las rarezas de su carácter y los episodios de su existencia, de don Juan del Agujero se formará un mito y tendrá su leyenda".

—Pues, que sepamos, ni leyenda ni mito. La posteridad ha olvidado por completo a ese señor.

—Es que, amigo mío — salvo muy raras y muy honrosas excepciones, — la gente aquí se muere de veras y definitivamente. ¿Quién se acuerda hoy de...?

—¡Un momento! — vuelve a intervenir alguien, encarándose con la dama. — ¿Quiere usted tener la fineza de explicarnos quién era don Juan del Agujero?

—Pues... ¡casi nadie! El hombre más popular que conoció Buenos Aires sesenta años atrás. El más popular después del doctor Alem, naturalmente. Pero, entre el bello sexo, más que Alem.

—Por algo era don Juan...

—No, señor: por algo era tendero. Las mujeres lo adorábamos.

—Muy buen mozo sería.

—*Tout au contraire!* ¡Era un horror! Zafio, mofletudo, coloradote, desaliñado, sucio, con un viejo chambergo que no se quitaba nunca. Un espanto, les digo.

—¿Y a qué debía su éxito entre las señoras y las niñas?

—A que nos trataba muy mal. Era mal educado, grosero. Nos insultaba.

—¿Y ustedes? ¿Qué decían?

—¿Nosotras? Encantadas. Ya sabe usted cómo somos las mujeres. Además, en aquella época era común la urbanidad, la cortesía. De modo que, por reacción, lo encontrábamos original a don Juan.

—¿Dice usted que era tendero?

—El tendero más famoso de la ciudad. Todos los días, desde primera hora, había *colas* esperando la apertura del negocio. A las ocho la calle ya estaba llena de carruajes, con lo mejor de nuestra sociedad. E invariablemente a las once, cuando la concurrencia desbordaba haciendo imposible el tránsito en la amplia vereda, don Juan nos echaba con cajas destempladas: "¡A volar, a volar! — chillaba, agitando los brazos. — ¿Creen que yo no almuerzo? ¡Fuera, fuera! Hasta las tres no abriré hoy: tengo que ir a buscarles porquerías a los remates". Y a las tres de la tarde volvíamos, mansas como corderitas. Lo adulábamos, hasta le ayudábamos a vender, a bajar los géneros, a contar el dinero...

—Les vendería muy barato, ¿no?

—¡Qué esperanza! Vendía como todo el mundo. Pero las mujeres, usted sabe...

—No, yo no sé. Quien lo sabía era don Juan.

—¡Ya lo creo! Y abusaba un poquito...

—Debió ser la suya una gran tienda. ¿Dónde estaba?

—¿Gran tienda? ¡Era un agujero! De ahí le venía el nombre. Atendía a la clientela a través de la ventana rota de un viejo galpón en la calle Belgrano 2280. Aquello venía a quedar, alrededor de 1890, por donde el diablo perdió el poncho. Otro motivo para que nadie fuera. ¡Y todas íbamos! Empezó allá por 1886. Muy pronto corrió la voz de que don Juan, *el del aujero* — así se decía entonces, — atesoraba en su mezquino chiribitil mercaderías riquísimas a precios tirados. Y las *pichincheras*, es decir, todas las porteñas de la época, lo creímos... Tan bien le fué en los años sucesivos a aquel ogro que poco antes de morir se vió obligado a atender las clientas en un local algo más amplio y confortable.

—Dejando a un lado lo del agujero, la ventana rota y la grosería, ese don Juan no hacía, por lo visto, ningún honor al tradicional donjuanismo.

—Evidentemente, no. Sin embargo, después de su muerte, súpose que don Juan Vidal — tal era su real apellido, — natural de la villa de Padrón, en la Coruña, creo, había sido *alguien* en su tierra. De mozo — decían — se expresaba con facilidad en tres idiomas, era paquetón presumido, se jactaba de su estirpe... ¡Vaya a saber! Un desengaño amoroso — tal como se estilaba en aquellos románticos tiempos — lo derrumbó. Expatrióse. Y aquí, en Buenos Aires, se vengó a su manera del "género femíneo, encogido e frágile", como dice Melibea en *La Celestina*. Eso es lo que se contó hace cincuenta años, cuando *La Prensa* despedía al finado augurándole un mito y una leyenda en lo por venir...

Entre los asistentes a la reunión se recuerda otro centenario que quizá también pase inadvertido:

—Creo que para estas mismas fechas — advierte alguien — cumplirá el siglo otra figura muy porteña y popularísima allá por el noventa: Gabino Ezeiza.

—¿El payador?

—El mismo. Pero esa, como decía el difunto Rudyard Kipling, es otra historia. Y como se nos ha hecho tarde, dejaremos la conmemoración para la próxima vez.

Y se deshizo la tertulia.



Esa maravillosa comodidad se la proporciona la vajilla de vidrio marca Pyrex, la más moderna y linda que jamás pudo Ud. soñar. Toda de vidrio transparente. ¡Y tan económica!... No se mancha, no se gasta. Y ahorra combustible porque absorbe más calor en menos tiempo. De la cocina, la comida va directamente a la mesa y de allí se lleva a la heladera, siempre en la misma fuente. No hay que andar lidiando... ni ensuciando ollas, platos y recipientes. Piénselo... ¿puede pedirse una más "linda" comodidad! Adquiera hoy mismo su vajilla de vidrio marca Pyrex. (Y recuerde que también se venden piezas sueltas).

La Vajilla Multiple para

COCINAR - SERVIR - CONSERVAR



Marca Registrada

INDUSTRIA ARGENTINA "PYREX" C.R.

Unicos fabricantes en la República Argentina de vidrio marca "PYREX"

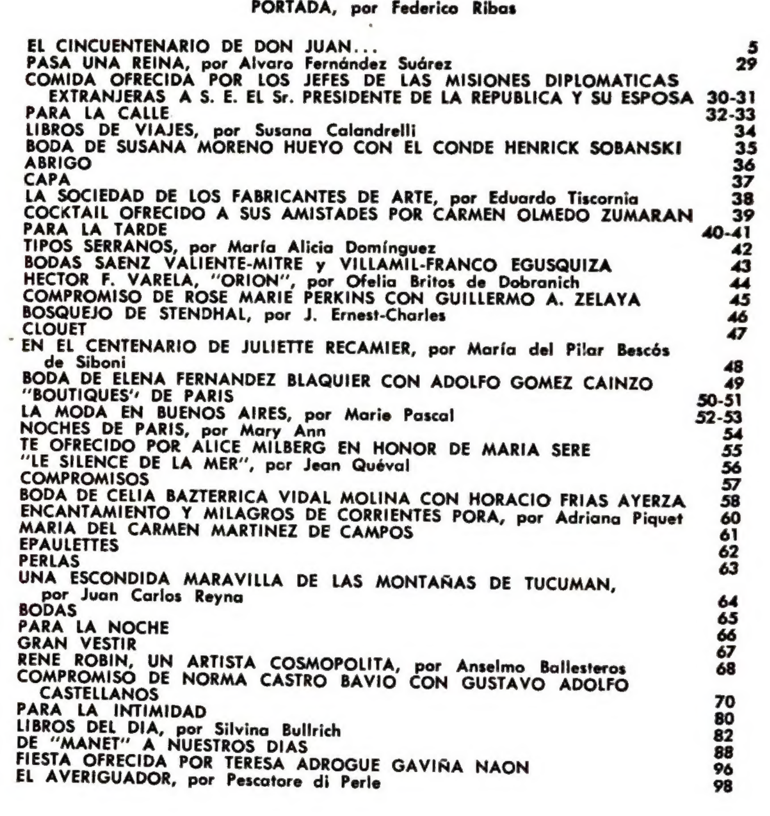
CRISTALERIAS RIGOLLEAU S. A.

Cesionarios exclusivos en la República Argentina de las patentes y marcas registradas por Corning Glass Works, U. S. A.

*Marca Registrada por Corning Glass Works, U. S. A.

AÑO 32 — NUM. 990 AGOSTO DE 1949

SUMARIO



PORTADA, por Federico Ribas



PLATERIA, PORCELANAS, CRISTALES, MARROQUINERIA Y FANTASIAS DE CALIDAD





FLORIDA 548 - FRENTE AL JOCKEY CLUB - BUENOS AIRES



ORVENT S. A., Alsina 3058, T. A 45-0273, distribuidores exclusivos de HELENE CURTIS INDUSTRIES

Una base que verdaderamente beneficia al cutis!

EL NUEVO PRODUCTO ELIZABETH ARDEN



Tan delicado que ni se siente cuando se lleva puesto... Además da al cutis todo el día la perfección del camafeo. Unicamente una especialista del cutis como Elizabeth Arden podía crear Pat-a-Crème... la base adecuada para su cutis en el maquillage de moda.

Nunca se seca, siempre está fresco. Da un aire de juventud con solo aplicarlo con la punta de los dedos. Se puede usar con o sin polvos. Notará cómo desaparecen las imperfecciones del cutis y cómo da inmediatamente un aspecto radiante.

Se vende en 12 tonos de la incomparable gama de colores Elizabeth Arden, armonizando con usted y sus trajes. **$15.-**

Elizabeth Arden

...en las mejores tiendas, perfumerías y farmacias.


Azur
SWEATERS
...UNA TRADICION EN CALIDAD, FORMA Y COLOR


En joyas, nuestra moda tiende a lo clásico
En medias, es clásico de la mujer argentina
preferir las



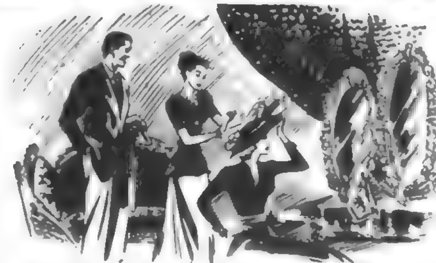


Los dorados días otoñales en los Estados Unidos son ideales para un viaje de vacaciones a este país. Es en esta época del año cuando la temperatura le invita a presenciar los diversos espectáculos deportivos que se ofrecen, visitar las ciudades y admirar la belleza natural de sus contornos.

Otoño en los EE.UU.



Famosos colegios y universidades ofrecen variados cursos, matriculando estudiantes de todas las partes del mundo.



En el Otoño las tiendas más famosas exhiben gran variedad de mercancías para todos los gustos.



En esta estación se inauguran nuevas obras teatrales, conciertos y clubs nocturnos.

Sus inolvidables vacaciones comienzan en el momento en que usted asciende al lujoso Clipper de la PAA...transportándole a cualquiera de los 8 puertos de entrada a los Estados Unidos...y de allí puede visitar cualquier parte del país. Planee ahora su viaje...Su agente de viajes o la más cercana oficina de PAA tendrán sumo gusto en arreglarle todos los detalles.

Disfrute de él– Vuele por Clipper a los Estados Unidos

PAA

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS
La Red de los Clippers del Aire

PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA 788 - BUENOS AIRES - T. E. 32-4046

Ya es una realidad la **COMBINACION PERFECTA:**

CINE SONORO, RADIO y DISCOS

todo en un mismo equipo!



Se imagina Ud.? Como un verdadero alarde técnico y en un elegante mueble finamente terminado, se ha logrado la combinación que hasta hoy parecía imposible:



CINE SONORO *16 mm.*

con pantalla en el propio aparato del tipo Televisión, para pasar películas en negro o en colores, de notable luminosidad y claridad de sonido Proyecta también películas mudas.



RADIO

Un poderoso receptor ondas corta y larga, extraordinario por su alcance y selectividad, que sintoniza fácilmente todas las emisoras mundiales.



DISCOS

con cambiador automático, **que le permite escuchar sin interrupciones sus propios programas de música grabada, con una calidad tonal sorprendente.**

RADIOCINEPHONE!

Radio + Fono + Cine Sonoro

Vea funcionar este maravilloso equipo, en nuestros salones.

Casa América

"El Hogar de la Música"

Avda. DE MAYO 959 - Bs. As

ORARIO CONTINUADO de 8,30 a 18,30 hs

"Homenaje a Chopin, Su vida... su música" Martes, Jueves y Domingo a las 21 hs. por LR5 Radio Excelsior

R DE LUCA PUBL TAN

Nantes ...y los



61-E. Estuche con un frasco de lujo de Loción Nº 9 de Nantes de 25 c.c. y un frasco de lujo de Loción Nº 18 de Nantes de 25 c.c.



Colonia de lujo Nantes, Super Concentrada. En frascos de 100, 220 y 500 c.c.



67-E. Estuche con un frasco de Loción Nº 9 de Nantes de 20 c.c.; un frasco de Loción Nº 18 de Nantes de 40 c.c. y un frasco de Loción Chypre de Nantes de 20 c.c.



62-E. Contiene un frasco de Loción Nº 18 de Nantes de 40 c.c., con vaporizador; y una caja de Polvo Facial Nantes de 25 gramos.



53-E. Estuche con un frasco de lujo de Loción Nº 18 de Nantes de 85 c.c.; una caja polvera de material plástico de Polvo Facial Nantes, de 50 gramos; y un frasco de lujo de Extracto 18 de Nantes de 12 c.c.



Loción Nantes Nº 9, Chypre, Nº 18 ú Origan, en frasco con vaporizador y estuche. En tres tamaños: 40, 85 y 160 c.c.



58-E. 3 frascos de lujo de Loción Nº 9, Chypre y Nº 18 de Nantes. Contenido de cada frasco, 25 c.c.



59/60-E. Estuche volcable, con un frasco de lujo de Loción Nº 18 de Nantes. En dos tamaños: 40 y 85 c.c.

54/55-E. Extracto Nº 18 de Nantes, en frasco decorado en oro. En dos tamaños: 12 y 24 c.c.

regalos

Regale Perfumes Nantes. Envíe su mensaje de amistad en la exquisita sugestión de su fragancia aristocrática y distinguida. Será un presente de buen gusto que dejará grato y perdurable recuerdo.



50-E. Estuche con un frasco de Loción Nº 9 de Nantes, de 20 c.c.; un frasco de lujo de Loción Nº 18 de Nantes de 85 c.c., y un frasco de Loción Chypre de Nantes de 20 c.c.



Polvo Facial Nantes, en caja polvera de material plástico de 50 gramos. Lápiz labial Nantes, en hermoso estuche dorado.



66-E. Estuche con un frasco de lujo de Loción Nº 18 de Nantes de 85 c.c. y una caja polvera de material plástico de Polvo Facial Nantes de 50 gramos.



Socio Vitalicio en todos los Clubs distinguidos

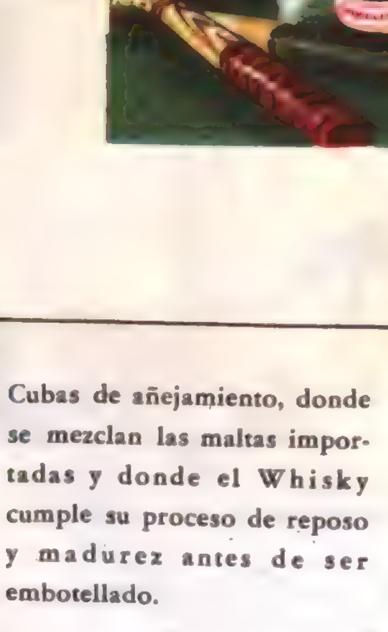
Whisky OLD SMUGGLER, es el preferido de los conocedores.

Es bueno saber que...

Old Smuggler

es un producto de

Hiram Walker



Cubas de añejamiento, donde se mezclan las maltas importadas y donde el Whisky cumple su proceso de reposo y madurez antes de ser embotellado.


Thompson
Muebles
MARCA REGISTRADA
Presenta una selecta colección de auténticas alfombras persas y chi
de gran mérito artístico. Interpretación actual de los estilos clásicos, c
dadosa ejecución, precios convenientes distinguen el conjunto de
muebles, objetos de regalo, hermosas porcelanas, obras de arte y f
cristalerías expuestas en nuestros salones. Visítelos.
Thompson muebles
Buen



Jerarquia en Relojes

desde 1791

Mod. ROSALIE

Mod. WALTER

GIRARD-PERREGAUX


Tan seguros... y tan suaves...
como el vuelo de las aves!
CIERRES
CORONA

pmv


BALDRICH

"EL INTERAMERICANO *es el as del aire*" dice JACK KRAMER*

El servicio aéreo diario más rápido de Bs. Aires a Estados Unidos (22 h. 30')

*Famoso tenista norteamericano

"Cuando volé a Buenos Aires para jugar mis partidos de tenis, comprobé que EL INTER AMERICANO es un "as". Por los caminos del cielo, sus cuatro poderosos motores siguen la ruta más veloz".



Refiriéndose a la cabina "altimática", expresa: "Alto y movedizo como soy, necesito mucha "cancha". Pues bien, anduve a mi gusto en la cabina de EL INTERAMERICANO que, además, tiene aire acondicionado y es a prueba de ruidos"



"La salita de descanso es ideal para "dobles mixtos" con café o refrescos... Las comidas ¡como para adoptarlas para todo el año! La cama ¡comodísima! EL INTERAMERICANO gana el partido, ¡sea donde sea!"

Personalidades mundialmente famosas viajan constantemente en

EL INTERAMERICANO

porque le ofrece siempre:

Servicio diario por la ruta serena del Pacífico en sus veloces, cómodos y lujosos DC-6, cuya cabina "Altimática" permite disfrutar, a 20.000 pies de altura, del mismo bienestar que a nivel del mar. Experiencia insuperable. Atención cordial.

¡GRANDES REBAJAS!...

¡Viaje más cómodo! Reserve su cama en *EL INTERAMERICANO*. ¡Ahora ofrecemos este servicio especial con más del 50 % de rebaja!

El tiempo "vuela" en



EL INTER AMERICANO

Horas de vuelo desde Buenos Aires:

A Miami	22h.30'	A Balboa	17h.05'
*" Nueva York	27h.55'	" Lima	9h.40'
*" Washington	30h.03'	" Santiago	2h.55'
*" Chicago	30h.20'	*" Los Angeles	39h.15'

Escalas en Guayaquil 4 veces y en Antofagasta 2 veces por semana.

*Conexiones inmediatas — desde Miami — que permiten llegar a Nueva York en 10 h. 20' menos que por cualquier otra ruta.

Panagra

PAN AMERICAN GRACE AIRWAYS

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

CIA. DE AVIACION PAN AMERICAN ARGENTINA, S. A. Av. Pte. R. Sáenz Peña 788 - T. E. 32-4046



Montseny

SARMIENTO 840 - Bs. As.

...y siempre una magnífica colección de Perlas Finas de Cultivo


Helen Harper
Reg. U.S. Pat. Off.
SWEATERS
LOS PREFERIDOS DE LAS AMERICAS
EN VENTA:
Auld's
Casa Tow
Casablanca
City Sport
Gath y Chaves
Gismondi Fast
Granchic
Harrods
La Piedad
San Miguel
Testai
y demás buenas
tiendas del Interior
Distribuidores para toda Sud América: LAPPAS S. A.
Santa Fé 1381 - Buenos Aires   Industria Argentina



ALTA COSTURA

T. F ’546

FLORIDA 665
BUENOS AIRES






por Alvaro Fernández Suárez

PASA una bella... Se paran a mirarla, se dan vuelta, abren calle. Camina bajo un vuelo de miradas rumorosas, como nube de pájaros hambrientos. Las miradas se prenden en su abrigo de pieles; buscan la boca — un cuadrante de luna roja y solitaria sobre el fondo pálido de la tez; — van al encuentro de los ojos, grandes, de pesadas pestañas, atrevidos y tímidos, con una luz cambiante — ¡tan femenina! — de esquivez y de audacia; suben hasta la cabellera, rubia, recogida en lo alto de la cabeza, en cuyas ondas posa ella, de vez en cuando, una mano fina, larga, lenta. Los pendientes — flecos de metal estremecidos — marcan el ritmo de su andar.

¿Qué sentirá esta bella mujer bajo el acoso de las miradas? La suposición de más inmediata ocurrencia es que guste de su gloria, de este pasar de reina. Irá muy en sí, metida en sus galas cálidas, adornada con el artificio de sus joyas, como una diosecilla sacada en procesión por entre devotos y suplicantes. Irá en todo su resplandor: una mujer bella y bien vestida es como la estrella que, según avanza, revuelve en torno suyo el espacio provocando una danza de cosas súbitamente iluminadas; es una criatura mágica que lleva la transfiguración a los seres por la virtud de su presencia. Si entra en una habitación donde haya otras personas, se produce un rumor de voces, en tonos apagados, escoran y escorzan los cuerpos, giran las cabezas, se mueven los pies, cambian de lugar las sillas. Una mujer hermosa es un poder, el único poder que se impone por mera comparecencia, y sin pedir prestados los títulos de su autoridad a ninguna elección, nombramiento, investidura, ejercicio o prueba.

¿Pero es eso sólo lo que siente una mujer hermosa cuando las miradas ajenas, codiciosas y reverentes, se posan en ella?

Es posible que por debajo de la emoción de poderío, de gloria, de fuerza mágica, esta muchacha, al transitar así por las calles, sienta también una secreta incomodidad de ánimo, acaso sólo una desazón larvada, pero real. Entiendo que la mirada de los demás siempre nos avergüenza un poco, aunque triunfe alguna otra pasión sobre la inquietud del pudor. Quien te mira te posee, es decir, te reduce a cosa, a objeto, y hay una extraña humillación en ser mirado. Quizá esta sensación no esté siempre desvelada y alerta en una mujer bonita, o la ahoguen otros sentimientos más poderosos, como también le sucede al que se exhibe a los ojos del público en el arrebato de la vanidad. Sin embargo parece difícil que no exista. Hay siempre algo de humillante para la mujer en la primera actitud del hombre, cuando deja trascender un impulso de apoderamiento puro y simple. De ahí que la bella, en su pasar triunfal, experimente, quizá, a la vez, sensaciones contrarias, tales como el placer de ser admirada, y un odio más o menos explícito hacia el admirador, cuyo homenaje, no obstante, agradece. En las emociones de esta muchacha, de complejidad inextricable, aun para ella misma, creo sorprender cierta muy curiosa finta de ánimo. Consiste en un insinuado goce vengativo al saber que sus admiradores desconocidos están a raya, detenidos en sus movimientos de avidez. Ella se siente presa, objeto, cosa apetecida; pero se siente también a recaudo del hambre de los rondadores. En cuanto obligados a contenerse y a renunciar, les devuelve su propia humillación. Es como si las monedas de oro, expuestas en la vidriera de un cambista, se gozaran en la impotencia y en la cobardía del ladrón, cuya nariz se ha pegado al cristal del escaparate, y allí está, fascinado, rumiando su ansia. La moneda se complace en su hermosura,

(Concluye en la página 86)

Comida ofrecida por los jefes de las misiones diplomáticas acreditadas en nuestro país en honor de S. E. el señor presidente de la República y su esposa, como retribución de atenciones.



S. E. el señor presidente de la República, general D. Juan D. Perón, y su señora esposa, Dª María Eva Duarte, llegan a los salones donde fué servido el banquete.



El señor presidente y su esposa durante la ovación que se les tributó a su llegada.

FOTOS ALFIERI Y SANJURJO

Una vista general de la mesa.





El general Perón, en la cabecera, tiene a su derecha a la esposa del embajador de México, Da. Eleonor K. de Alvarez del Castillo, y al vicepresidente de la República, doctor J. Hortensio Quijano.



En otra cabecera, la señora María Eva Duarte de Perón, el embajador de México, doctor Juan M. Alvarez del Castillo, el coronel don Domingo Mercante y Da. María Ester Ayala de Bramuglia.



El ministro de Defensa Nacional, general D. Humberto Sosa Molina, y el embajador de Chile, doctor Germán Vergara Donoso.



Da. María Luisa Fragoné de Pistarini y Da. Inés Serpa Guiñazú de Sosa Molina con el general D. Arturo Bertollo, jefe de Policía.



El embajador de Gran Bretaña, Sir John Balfour, y el ministro de Finanzas, doctor Alfredo Gómez Morales.



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Atilio Bramuglia, y Da. María Georgina Acevedo de Cámpora.



El ministro de Filipinas, doctor Narciso Ramos, y su esposa, con el embajador de Panamá, doctor Roberto Jiménez.

Tailleur confeccionado con lana gris. Cinturón de la tela y sombrero de castor al tono.



MODELO JACQUES FATH



Vestido para la tarde en lana gris drapeada. Sombrero y guantes del mismo color.



MODELO JACQUES FATH

FOTOS M. A.

para la calle

LIBROS de VIAJES

por SUSANA CALANDRELLI

No reneguemos del pasado. Tampoco reneguemos del presente, consecuencia de aquél. Ni tampoco incurramos en el crimen filosófico de renegar de un futuro que tendrá, lógicamente, que depender de ambos. Todo pasado o presente, aunque sea una serie de fracasos, es también una serie de posibilidades. Y así como en el mundo espiritual, lo mismo que en el físico, la muerte de algún ser da nacimiento a nuevos seres, para que el universo pueda lograr su armonía total, esta armonía tendrá que solucionarse tanto a causa de aniquilamientos como de nuevas creaciones.

Pero ¿a qué viene todo esto, pensará el lector, ya que el título de este artículo promete hablar sobre libros de viajes? Aquí no hay viajes ni libros: a no ser que se trate de un viaje hipotético a través del tiempo.

Trataré de explicarme. En todas las épocas ha existido una necesidad esencial, perenne, única, que responde a lo que puede haber en nosotros de más recóndito y profundo; una necesidad que avasalla a todas las otras, que ha asomado siempre de algún modo su orejita en la historia, y que parece que formara algo así como el doble fondo de la humanidad. Esta necesidad sustancial concentra y expone todas las aspiraciones del espíritu humano. Es como un largo, un misterioso llamado de auxilio en plena noche: un llamado a lo verdadero, a lo bello y a lo bueno, como decían los filósofos antiguos. El hombre, aun el más ruin, desea siempre algo más perfecto que sí mismo; busca siempre algo que lo dignifique y eleve; y todas estas búsquedas y estos deseos los concentra en un inquietante ideal de felicidad, tan cambiante y ligero como el humo, ideal que siempre ronda las mismas palabras: amor, gloria, honores, libertad, poder, fortuna, ciencia, arte. Cuando ese tímido ideal se desvanece, el hombre se convierte en un ser profundamente desdichado. Ello sucede porque se siente nacido para cosas superiores, y comprueba que el mundo no le da lo que él esperaba; ello sucede porque a través de todas las fantasmagorías que nacen y mueren el hombre entrevé una misteriosa eternidad en la que todos sus anhelos de superación podrán ser satisfechos. Y ante él se plantea el problema de Dios.

(Pero... ¿y los viajes?)

Ahora bien: en ese perpetuo antagonismo entre la realidad y los deseos yace el secreto de la humana desdicha; el hombre, ser perecedero, enamorado de lo que no perece; el hombre, ser voluble, enamorado de lo que no cambia; el hombre, ser limitado, enamorado de lo ilimitado. Es la historia de la mariposa prendada del espacio: un día sube tan alto que las fuerzas la traicionan... y acaba por dejarse caer.

Los hombres, como los niños, sólo aman de veras aquello que les brinda algo de lo que ellos vanamente desean. Y así se explica ese afán de la infancia por las historias de aventuras, por los libros de viajes; y en la edad adulta, ese frenesí por desdoblarse en obras de ficción.

Recordemos. Más de una vez, en medio del silencio de un domingo, o de algún día gris de lluvia, en la infancia o en la adolescencia, hemos viajado con la imaginación, figurándonos que cruzábamos los mares en algún enorme transatlántico, y que llegába-

(Concluye en la página 84)





Los novios brindan a su regreso del templo.



La novia con el padrino, Julio Moreno Hueyo.

Nota de Kurt Waldmann.

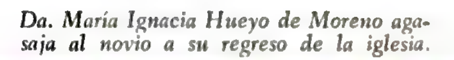


El novio recibe el saludo de Julia de Oliveira Cézar de Urquiza Anchorena.

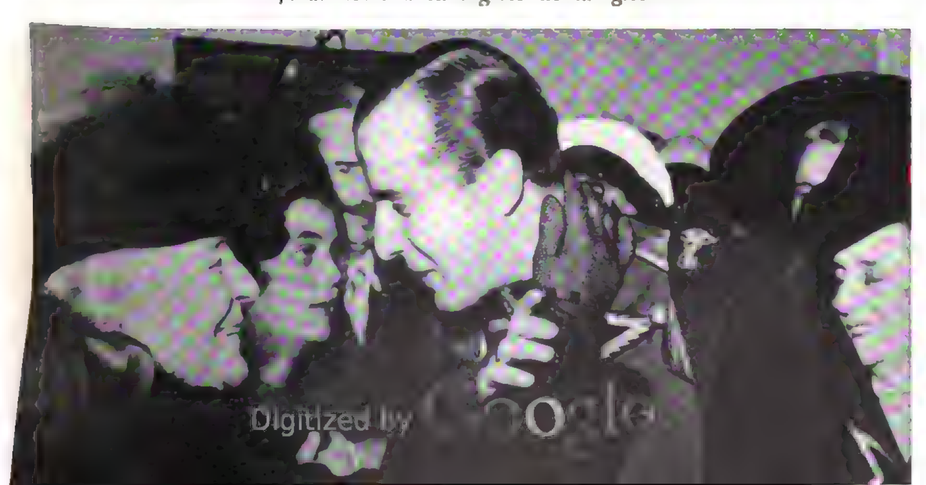
Boda de Susana Moreno Hueyo con el conde Henrick Sobanski, bendecida en la iglesia de San Miguel

La condesa Orlowska, hermana del novio, y sus hijas Consuelo y Delfina cumplimentando a la novia.





Da. María Ignacia Hueyo de Moreno agasaja al novio a su regreso de la iglesia.





Saco adornado con cuello de zorro plateado y terciopelo negro.



MODELO JEAN DESSES

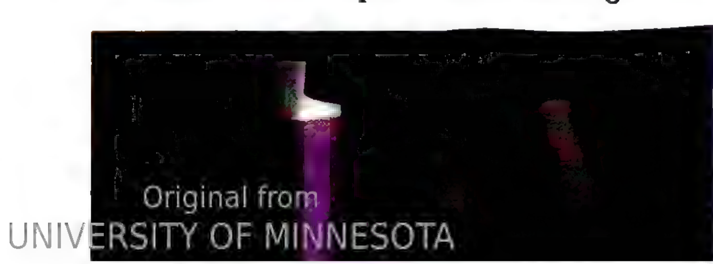


MODELO JACQUES GRIFFE



Modelo de tres piezas en lana negra.

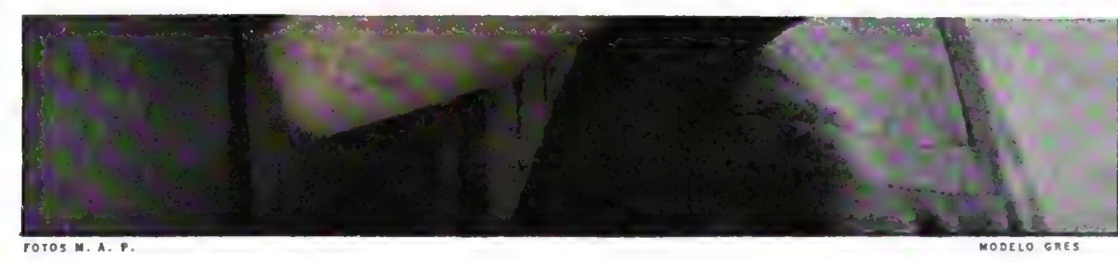




novedad

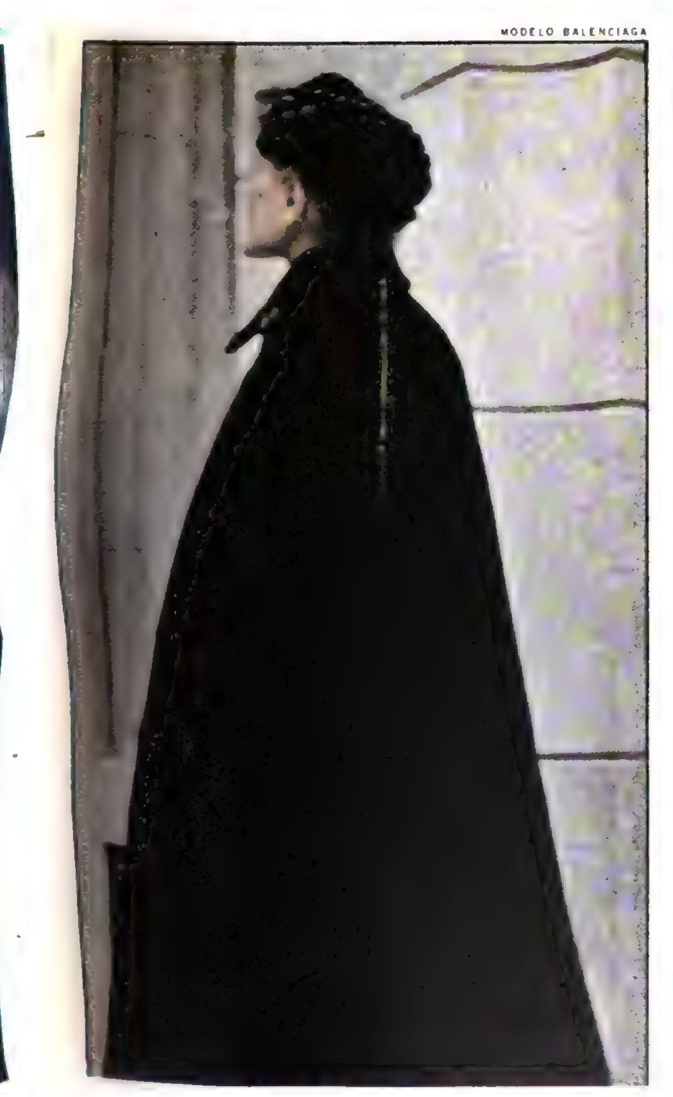


Vestido en lana gris suave. En el cuello drapeado, moño de satin.



FOTOS M. A. P. MODELO GRES

MODELO BALENCIAGA



Capa estilo español en lana negra.



capa

LA SOCIEDAD DE LOS FABRICANTES DE ARTE

por *Eduardo* TISCORNIA

Apoyado en la tranquera, sobre mí extendían sus ramas en flor los aromos. Un poco más allá, los eucaliptos junto a los alambrados. Después, esa llanura que hace olvidar la redondez de la tierra, discretamente cortada con montes, caseríos, y el ganado oscuro y paciente. La pampa quieta y ancha que se bebe el horizonte clavándolo con estrellas.

En alguna parte un rumor de tábano indeciso se acentuó desagradablemente. Comprobé con sorpresa que una avioneta pretendía introducirse en mi mundo privado, alterando mi soledad. Después, las cosas pasaron con escasa intervención de mi conciencia, en pura fiesta de actos irreflexivos. El avión cayó de pocos metros al querer aterrizar. Comenzó a incendiarse, corrí, y extraje a alguien semidesvanecido. Les aseguro que no soy un héroe, pero todo ocurrió así, sin pensarlo, en la misma forma que debe ocurrir a los que paran caballos desbocados, sacan suicidas del agua, o mueren por algún ideal imprevisto.

Por la noche, el personaje que por tan curiosas causas yo hospedaba, estaba sentado frente a mí, a la vera del fuego. Era un italiano de aspecto distinguido y modales perfectos, que hablaba casi correctamente el castellano. Repuesto de sus emociones, era simplemente un invitado, con el cual hablábamos de temas diferentes.

La noche era larga. La conversación, recortada contra el juego siempre mágico del fuego, se hizo más entusiasta. Sueltas las lenguas con un excelente Roederer de 1928, derivamos de política a filosofía, de allí a sociología y llegamos al arte. El hombre era evidentemente cultísimo, muy inteligente y su percepción para las cosas humanas era muy fina. Yo le confesé mi amor por los primitivos y durante largo rato me dejé llevar por ese estado maravilloso que produce el champagne junto con la ilusión de estar diciendo cosas inteligentes. Hablé sobre el curioso ángulo de las cabezas de la escuela bizantina del siglo trece, los Himnos de San Bernardo, los dorados de Duccio de Buoninsegna, las alusiones hechas por Boccaccio al arte del Giotto, la nieve en Domenico Veneziano y la expresión de las Madonas de Gentile da Fabriano. De allí me extendí sobre el renacimiento en Italia, no sin acudir al arte etrusco y a las inscripciones encontradas en las tumbas egipcias. (Dejo la expresa constancia que sin abrir juicio sobre la cultura del personaje que interpreto, yo, en cuanto Eduardo Tiscornia, he sacado todos estos datos, que suponen copiosa información, de un álbum titulado *Masterpieces of painting* publicado por la National Gallery of Art de Washington D. C.)

Durante mi exposición, mi huésped mantuvo silencio, que atribuído por mí, en un principio, a lo que todos atribuimos el silencio de nuestros interlocutores, esto es al interés de nuestras palabras, pronto fué motivo de mi preocupación, sobre todo al percibir cierta sonrisa vagamente irónica que creí sorprender algunas veces.

Al terminar mi conferencia me dijo que mi conocimiento del arte antiguo era muy completo, pero que tal vez estaba en condiciones de darme datos que podían transformar mis puntos de vista, lo cual, si lo hacía, lo era por el hecho de que al haberle salvado la vida era en cierta manera dueño de sus secretos. Después me reveló cosas inverosímiles que me provocaron el estupor más profundo de la vida. "Mucha gente sabe que en Europa hay una magnífica industria para falsificar obras de arte. Se hacen muebles, cuadros, estatuas y manuscritos. Lo que nadie sabe es que *Todo el arte de Occidente comienza el siglo pasado,* que no existen primitivos ni Renacimiento, que no hay arte auténtico hasta principios de este siglo. Que nunca existió la cerámica etrusca ni existen incunables cuyo origen sea anterior al siglo XX.

"A mediados del siglo pasado, para ser más exactos en 1845, mi padre, que tenía apenas veinte años, era bohemio, artista y pobrísimo. En sus condiciones había un núcleo de individuos amigos de él, todos impetuosos y dispuestos a vivir intensamente. Todos ellos eran pintores, y por supuesto no vendían un solo cuadro. En aquel tiempo no se cotizaba el arte como hoy. Nadie conocía historia ni el pasado. El arte hasta entonces se había concretado a escasas manifestaciones locales y en todo Occidente no existía una evolución artística. Todo el grupo de mi padre llegó a la conclusión que tenían que tener un mercado para sus cuadros, y que para ello era necesario despertar interés por la pintura. Alguien propuso hacer cuadros como los que se deberían haber hecho en otros tiempos. Se repartieron entre ellos distintos siglos, se pusieron de acuerdo para influirse mutuamente. Los más torpes comenzaron con el año 1100 y los demás siguieron con los otros. Mi padre por su parte inventaba biografías y les ponía nombres a los pintores y los cuadros. Así nacieron Duccio, Luini, Filippo Lippi, Fra Angelico, que era una criatura encantadora llamada Angélica y una de las cinco mujeres del grupo. Las biografías se fueron perfeccionando y se crearon las condiciones externas para que las vidas imaginadas tuvieran acomodo. Nació un día el Renacimiento, mi padre inventó a los Médicis, y en su torno creció Florencia. Otro por hacerle broma creó a los Borgia, con las figuras fuertes y burlonas de César o de Alessandro. Por esto que la historia de esa época es siempre armoniosa, trazada alrededor del espíritu, con el juego sutil e incandescente de la crueldad, a veces del libertinaje, siempre florecido todo en refinada belleza. Los personajes que crecían demasiado en poder eran exterminados por la pluma crítica de mi padre. Mientras, en el silencio se trabajaba intensamente. Salían cuadros y esculturas. Se lanzaban historias. En París del Segundo Imperio se vive lujosamente, los especuladores incansables tenían fortunas colosales y su ignorancia exigía la vana muestra de una colección de cuadros. Mucho se vendió en esa época, al par que se creaban estilos nuevos, como camino para imponer los inventos antiguos. Después llegó la guerra de 1914. La sociedad se había ido continuando siempre en el secreto. Cada día era más poderosa, trabajaban miles y miles de hombres, creando muebles, cuadros y esculturas, com-

(Concluye en la página 78)

Cocktail ofrecido por Carmen Olmedo Zumarán en obsequio de un grupo de sus amistades.



María Cristina Ithurralde e Ignacio Firmat Lamas.



Carmen Olmedo Zumarán, Ricardo Sauze y Roberto Bordeu.



Matilde de Lezica y Rodolfo Alzaga Unzué.



María Marta Diaz Valdez y Luis González Guerrico.



Carlos Gutierrez Martínez de Hoz, Irma Casares Campos, Federico Terán Frías y Elena Casares Campos



Susana Olmedo Zumarán, Fernando de Olazábal y María E. Bas de Olmedo Zumarán.

Una ancha écharpe bordeada de terciopelo negro realza este modelo de tarde en la misma tela.



MODELO ROBERT PIGUET

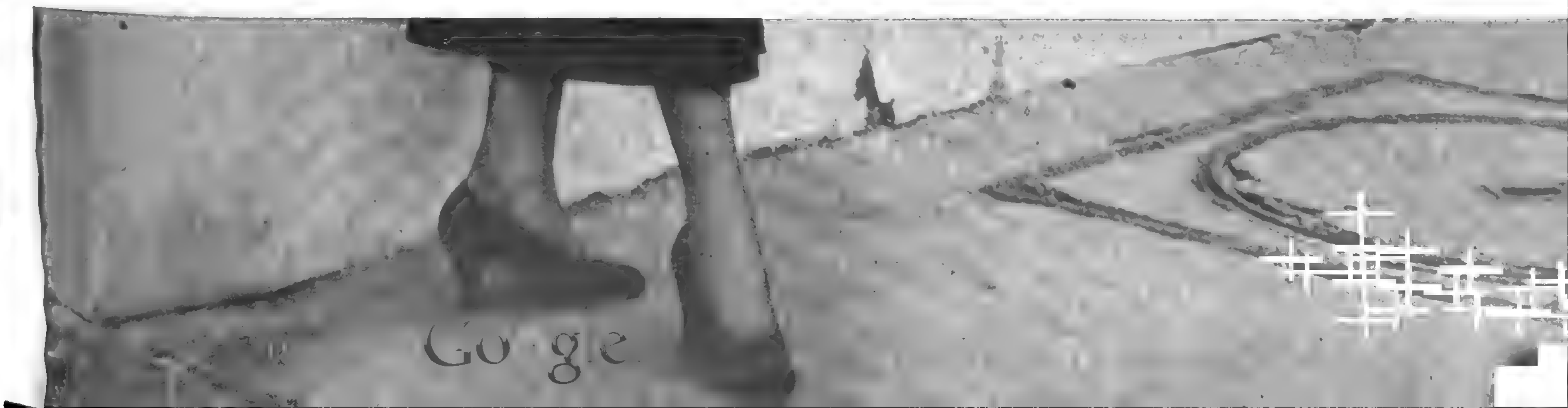
para la tarde

para la tarde

MODELO MARCEL ROCHAS

FOTO M. A. P.

Traje de tarde en marocain negro. Pechera plegada con adorno de cinta de terciopelo negro.



Córdoba: Tipos serranos



por María Alicia Domínguez

Teníamos amiguitos entre los chicos de los ranchos. Y ellos nos pagaban el pan, la orza de manteca y las tricotas, llevándonos a sitios inesperados detrás de una maraña de espinas. Los piquillines eran ahí muy gordos, rubios o encarnados y los pájaros de colores nos volaban sobre la cabeza, confiadamente. Asimismo las vainas dulces del algarrobo no tenían allí la altura imposible de otros lugares. Me acuerdo de aquellos chicos terrosos y lindos con el clavel de las mejillas siempre encendido y las piernas florecidas de arañazos. Yo admiraba su apetito voraz y sus nombres exóticos — Amado, Heraclio — tanto como el entusiasmo con que desafiaban el rigor de las siestas. ¿Qué habrá sido de ellos? La blanca señora de mi amistad debe rogar por su salvación, en el cielo, ella que sufrió tanto el día que preguntamos a uno por su papá y nos respondió ingenuamente: "¿Cuál de los dos?"

Tatita era otro tipo muy pintoresco. En fuerza de haber cumplido años, ya no recordaba su edad. Le calculaban cerca de noventa, lo cual no era óbice para que fuese concurrente asiduo a la cantina... Sabía muchos cuentos, y alguna vez que le hicieron pasar a la cocina, donde dejaba su carguita de leña, nos dijo a los chicos que él había subido hasta la *huerta mala,* no de ésta, no, sino de la sierra grande, y que había visto cosas que... bueno... cosas...

—¿Cuáles? ¿Cuáles?—preguntábamos, locos de curiosidad.

—No'ai ser tu dicha saberlas, *ojala* (1) vivas tantos años como yo.

Y se marchaba el muy ladino dejándonos ansiosos por lo que nunca nos aclaró.

Los *calcheros* también nos parecían llenos de interés. Por las noches espiábamos la luz que encendían. Sus alfombras de colores violentos, sus mantas de vicuña, su destino de peregrinaje, nos hacía pensar en los gitanos, que también acampaban en la sierra. Recuerdo que visitamos un campamento donde una niñita color de rosa y canela bailaba al son de un pandero, y cantaba: *¡Ay, Granadita bella!...* y donde una mujer, vieja como el Tiempo, me sorprendió mucho, preguntándome si a veces sentía yo humo en la cabeza y deseos de cantar...

En general, el carácter serrano era seco y respetuoso. La noción de la distancia influía en la altivez natural de aquellos seres curtidos y recios, del color de la tierra enjuta. Su laconismo me sigue pareciendo uno de los distintivos más fuertes del carácter montañés. Se diría que el horizonte físico al limitar el paisaje limita en el hombre la necesidad de la expresión. Toda esa volubilidad, esa demasía verbal y mímica, propia de los pueblos marineros, no existe en el hombre de la montaña. Es como si las cumbres natales le enseñaran el camino del cielo, que empieza en el silencio de las cimas. Ni siquiera para llorar su dolor o su miseria emplean el argumento vivo de la palabra, y la tragedia que viven suele ser callada como el agua en el pecho enjuto de la piedra interior. O se precipita de pronto, como esos ríos serranos que arrastran consigo el fragor de una cumbre. No creo que a pesar de la explotación del turista, que les ha aconsejado el trato con la ciudad, sean ambiciosos ni den valor al dinero. Obtener ciertas ventajas materiales es para ellos como una especie de juego que dura tanto como la temporada o la probabilidad. La prueba de que no aman al dinero es que no saben usarlo ni multiplicarlo. Se les va de las manos como la tierra que otros pueden quitarles. Y uno no sabe hasta qué punto condenar o no su primitivismo, su *dejarse vivir,* ahora, cuando están viendo en lo que pararon los afanes mecánicos y progresistas de los pueblos que se decían supercivilizados...

Entre los tipos serranos populares recuerdo también a un viejo a quien llamaban el *Chau* y que era objeto de nuestra admiración, porque en una de sus andanzas por las sierras había cazado un águila y la tenía presa de una pata por medio de una cadena. Tarde a tarde nos acercábamos al rancho del anciano para ver al ave soberbia, que medía casi dos metros de envergadura y se debatía en medio de su caída grandeza inexplicable.

El *Chau* mostraba un desgarrón en la mano izquierda, quejándose de la indina que respondiera a sus zalamerías con un picotazo.

El *Chau* vivía solo y gozaba de cierto prestigio por su conducta seria y los arreos de plata de su caballo. Tenía el empaque señoril, la palabra escasa, el ademán sobrio de muchos serranos. En su rancho conocimos a un chico muy vivaz que nos prometió alquilarnos caballos, después de presentarse de una manera muy cómica: "Yo no me llamo; a mí *me llaman el negro de don Ponce*". A este serranito le debimos una lección de altivez muy propia del tipo de la montaña: se nos había perdido una kodak, y, sin acusarlo directamente, le preguntamos por ella, con toda la discreción imaginable en unos chicos, cuya edad iba de los trece a los seis años. A la tarde siguiente esperamos inútilmente la llegada de los caballos que *el negro de don Ponce* nos traía para el paseo. Y como mandáramos buscarlos, apareció don Ponce en persona diciéndonos que el chico no quería volver, porque lo habíamos acusado de ladrón.

Junto con la reprimenda de los mayores apareció la kodak en la maleza del jardín, y no vacilamos en pedirle disculpas al chico, el cual nos perdonó de buena gana a cambio de una matagatos. Meses después conocimos la triste suerte del negrito que se trasladara con su patrón a la ciudad: había muerto fulminado al pretender cortar un cable con unas tijeras. Lo sentimos mucho. La nostalgia de la sierra vespertina quedó para siempre ligada a su recuerdo, al trote sonoro de los caballos por el sendero en pendiente, a su risa agradable, a su curiosidad siempre despierta delante de los juguetes ciudadanos. Decidimos rezar por él todas las noches. Y la primera vez que uno de los chicos pidió en alta voz: "¡Dios mío, te ruego que acojas en el cielo al *negro de don Ponce!*", los mayores pensamos que era una irreverencia nombrarlo así, y por primera vez nos preocupó saber cómo se llamaba. Nos lo dijo muy solemnemente el propio don Ponce, cuando regresó de la ciudad: Marco Aurelio Antonino del Corazón de Jesús Herrera. Entonces, previa consulta a nuestro corazón emocionado, bien seguros de que Dios conoce el nombre de todos sus hijos, continuamos rezando simplemente por *el negro de don Ponce*...

(1) Aunque.

Boda Sáenz Valiente - Mitre

Clara Sáenz Valiente y Jorge Carlos Mitre se retiran de la basílica de Nuestra Señora del Socorro, donde fué bendecido su casamiento.

Susana del Campillo de Mitre y Guillermo Sáenz Valiente.



Marta Robirosa de Sáenz Valiente y Jorge Mitre.

FOTOS ALFIERI

Boda Villamil - Franco Egusquiza



FOTO GROSS

Marta Villamil, con el atavío que lució durante la ceremonia de su boda con Rodolfo Franco Egusquiza, bendecida en la basílica de Nuestra Señora del Socorro.



Los novios son cumplimentados por María Haydée Egusquiza de Franco y María Haydée Franco



Margarita Villamil de Clusellas y Angel Vergara del Carril.

Héctor F. Varela, "Orión"

por Ofelia Britos de Dobranich

La discutida personalidad de Héctor F. Varela — conocido por el seudónimo de *Orión* con el que firmaba la famosa sección a su cargo en el periódico *Tribuna,* que dirigía con sus hermanos allá por los años 1860 a 1870 — ofrece un curioso contraste interesante.

Hijo de Florencio Varela, se ha dicho, y tal vez con razón, que no hizo honor a su ilustre progenitor. Pero, sin embargo, una actitud heroica que asumió en momentos dramáticos para la Gran Aldea debilita las críticas que su vida — un tanto novelesca y un mucho fanfarrona — provocó en aquel entonces.

Prototipo del ***niño bien,*** vanidoso y bravucón, trasnochador y mujeriego, era dueño de una inteligencia y de una viveza que le sirvieron para concebir empresas fantásticas — propias de su imaginación sin control, — como también para ser un periodista nato, autor de crónicas sabrosas, picantes, y tan hábilmente ideadas que en poco tiempo la popularidad de su seudónimo fué tan ruidosa como ruidoso y desaforado su afán de llamar la atención.

De acuerdo con estas modalidades, Varela fué el brillante organizador de los famosos corsos carnavalescos de 1868 a 1870 que se realizaron en la calle de la Victoria (hoy Hipólito Irigoyen) desde Buen Orden (actualmente Bernardo de Irigoyen) hasta la Plaza Lorea, que transformaron en ídolo de la ciudad al inteligente y bambollero periodista.

Refiere Rafael Barreda que Varela reunió en la Plaza del Parque (en la actualidad, Lavalle) a la comisión y a las numerosas entidades carnavalescas para después hacer una entrada triunfal "montado en obscuro braceador chileno que adornan jaeces y gualdrapas azul-celeste, entre Gustavo Dessein y su hermano Jacobo Varela", seguido por un cortejo inmenso de sociedades y peatones vistosamente disfrazados.

Al año siguiente la inauguración del corso fué más aparatosa aún. *Orión* la inició en un magnífico tordillo. Lo seguía una numerosísima y lujosa comparsa. *Los Gauchos del Sud,* dirigida por un inglés, Mr. Wilkinson, muy acriollado, escoltado por treinta entidades. Fué recibido con estruendosas ovaciones que se repitieron al terminar el último día en forma delirante. Los gritos de "¡Viva Orión!" fueron interrumpidos por éste diciendo: "¡Todo el año es Carnaval! Al que se considere mi amigo lo espero en mi casa para beber a la salud del Carnaval!"

El Mosquito en sus célebres caricaturas lo hace aparecer al director de *Tribuna* en todas formas. Anuncia los sombreros, carteras, almanaques, sacos, marca *Orión* que se han puesto de moda, burlándose del tontillo y del chambergo del mismo nombre. Es el momento culminante del desorbitado periodista. Eduardo Wilde le escribe felicitándolo y envidiándole — según se lo confiesa con su nobleza de costumbre — por el apogeo de su fama. Pero, sin embargo, no es entonces cuando su personalidad infunde el menor respeto. Se le festeja, se le aplaude, es el niño mimado del vecindario porteño, pero no se le estima. ¡Es el loco Héctor Varela! y nada más. Ya se acerca la dolorosa oportunidad en que el hombre silenciará sus locuras, aquietando su turbulencia estrafalaria con un gesto que lo reivindica dignamente.

Año 1871. Buenos Aires vivía una época dichosa sin sobresaltos mayores que turbaran su plácida existencia. Nada hacía suponer que esa felicidad iba a ser trágicamente interrumpida por los primeros síntomas de una epidemia, que de golpe comenzó a extenderse en forma alarmante.

Las condiciones higiénicas de la ciudad eran deplorables y los elementos sanitarios de que se disponían, muy escasos. La ciencia aún no había alcanzado el grado de progreso indispensable. Todos estos factores se confabularon para que el mal cobrara en pocos días un carácter virulento realmente aterrador. La gente adinerada huyó apresuradamente, pero los pobres, en cambio, soportaron las primeras consecuencias. La muerte fué invadiendo por todas partes. Los hospitales no daban abasto para alojar la innumerable cantidad de atacados. Médicos, practicantes, enfermeras se multiplicaban en esfuerzos sobrehumanos. La fiebre amarilla avanzaba sobre la Gran Aldea encrespándola día a día de la manera más terrorífica.

En esos momentos dantescos se alzó la voz del periodismo en la persona de Evaristo Carriego — padre del inspirado poeta del mismo nombre — instando a Héctor Varela para que desde las columnas de *Tribuna* dirigiera un llamado a todos sus colegas y a la poblacion a fin de colaborar en la apremiante ayuda a las víctimas de la epidemia. *Orión* vibró, sacudido por la emoción. Al instante las máquinas de la imprenta apresuraban su velocidad para urgir la salida del periódico. No había que perder tiempo. La vida de la ciudad se extinguía momento a momento. Se citó a todos los ciudadanos para el día siguiente en la Plaza de la Victoria.

El patético llamado encontró un eco instantáneo. Más de 8.000 personas — cifra elevadísima para la época — concurrieron a la plaza. Subido en una silla, Varela improvisó una fogosa arenga, proponiendo que se formara una comisión de periodistas, que al instante debía ponerse a trabajar. Se le proclama presidente de la misma, pero se niega a aceptar. Lo hace, en cambio, Roque Pérez. De allí mismo parten en distintas direcciones con el corazón palpitante de fervoroso altruísmo las numerosas personas reunidas en la plaza.

A Varela le toca un miserable conventillo — propiedad de un millonario — situado en la calle Córdoba 222 en el que habían muerto varias personas la noche anterior y estaban ago-

Héctor F. Varela ("Orión") y su esposa doña Carlota Romero.

(Concluye en la página 92)



Carmen Peers de Perkins y Carlos E. Perkins, Rosemary Perkins Peers y Guillermo A. Zelaya en un brindis.



María Adela Vedoya Green de Videla Dorna y su hija Carmen.



Ernestina Costa de Peers, María Josefa Madariaga Anchorena de Bustos Morón y Celina Zapiola.



Guillermo M. Zelaya y su esposa Virginia Viel Temperley, con María Ester Peralta Martínez de Marín.

Con motivo de formalizar su compromiso con Guillermo A. Zelaya, Rosemary Perkins Peers recibió en su residencia el saludo de sus amistades.



Margarita Mercedes y Cynthia Perkins.



Raquel Pueyrredón de Lastra.



Carolina Urquiza Anchorena, Inés Bullrich, María Adela Perkins y Mary Helen Perkins.





Bosquejo de Stendhal

por J. ERNEST-CHARLES

Para ATLÁNTIDA. París, 1949.

El caso de Stendhal es excepcional. Excepcional porque, luego de una existencia ingrata y de una actividad literaria discutida, Stendhal se estancó obscuramente en la posteridad antes de encontrar la gloria; la gloria y la influencia. Excepcional porque la admiración que a partir de entonces se siente por el autor de *Le Rouge et le Noir* y de *La Chartreuse de Parme* y que de manera especial profesan tener por él los escritores, adquiere el carácter de pasión, de adoración. Tiene Stendhal idólatras, ya aislados, ya agrupados, que gozan inmensamente con su idolatría y están orgullosos de propagarla. Sienten que en ellos rebota un poco de la consideración tan distinguida que expresan asiduamente por Stendhal.

Así se publican con mucha frecuencia obras sobre Stendhal. No hablemos de las ediciones, colecciones de documentos o estudios verdaderamente críticos a que se entregan los eruditos de buen gusto. Un libro cualquiera sobre Stendhal aparece siempre como un libro necesario. Es un libro más y no un libro de más. Oyense doquiera lamentos sobre la crisis de la librería, pero siempre se hace un lugarcito para que un escritor primerizo agregue un número a la bibliografía de Stendhal. Nada de cuanto concierne a éste es superfluo. Y he aquí que un joven ensayista de calidad, el señor Jean Davray, nos recompensa a su vez con una *esquisse* de Stendhal.

No se afanó el señor Jean Davray por descubrir, por renovar. Dice sencillamente cómo lo ve a Stendhal. Basta con eso. Y tenemos así *Notre Stendhal* (1). ¡Nuestro Stendhal! Vosotros sentís lo que hay de acariciador en este "nuestro". El señor Davray no se atrevió a decir: Mi Stendhal. Quiere compartirlo de veras, a condición sin embargo de poseerlo del todo. Admite a las personas de fuera a participar en su culto, en la medida en que dicho culto sea también un poco más especialmente el culto personal del señor Jean Davray.

Una vez convenido esto, le es lícito al señor Davray escribir lo que quiere escribir. Los editores al acecho harán la suerte de sus pequeñas frases adoradoras. Poco importa que tales frases nada agreguen a nuestro conocimiento de Stendhal, del héroe, del semidiós, del dios. Son frases sobre Stendhal...

Por lo demás, el autor insiste gustosamente en las menudas desdichas cotidianas de su dios, que sufrió intensamente por no ser bonito, un lindo mozo, por estar mal vestido y mediocremente provisto de pecunia. Desdichas bastante comunes, salvo error. Lo esencial es *pescar* de entre tantas calamidades *Le Rouge et le Noir, La Chartreuse de Parme* y demás obras maestras inolvidables. Lo que más choca es la desconfianza de Stendhal ante la vida, el sentimiento casi enfermizo de su inferioridad. Aquel hombre de genio era sin duda un pobre diablo. Junto con nuestra admiración atrae nuestra conmiseración.

El señor Davray confiesa buenamente:

"Abandonando la idea de una biografía, hemos intentado aquí un bosquejo de Stendhal. Cada pintor ve a su modelo de distinta manera. Una sola línea da a un croquis toda la apariencia de vida. ¡Ojalá nuestra pluma encuentre bastante ligereza para re-crear a *nuestro* Stendhal!"

Por cierto que la pluma del señor Davray encontró la ligereza conveniente, si hemos de emplear sus expresiones. Pero no re-creó a Stendhal, y cuando se lee su bosquejo leal — ¿cómo no leerlo con simpatía? — es imposible no evocar el libro de León Blum, *Stendhal et le beylisme*. Tampoco Blum se había propuesto escribir un estudio completo:

"Este estudio no supone ni una biografía entera ni un examen crítico en su examen completo y regular. Sólo hemos buscado sacar a la luz la verdad profunda de la persona, los caracteres fundamentales de la obra, y los únicos hechos que hemos retenido son los que concurrían eficazmente a esta presentación".

En realidad, León Blum daba un bosquejo, un bosquejo de Stendhal, de *su* Stendhal. El señor Jean Davray no pierde su tiempo en citarlo; mas si interrogásemos a este ensayista, convendría sin duda que el estudio de León Blum es bien penetrante. Puede ser que si, habiéndolo leído, no lo hubiese olvidado, el señor Davray no hubiese emprendido su trabajo. Lo que hubiera sido una lástima, pues es justo que Stendhal sea por los siglos de los siglos objeto de incontables disertaciones.

Por lo demás, el bosquejo tan expresivo, tan fuerte de León Blum fué la víctima y el triunfador de una aventura que habría apasionado a Stendhal. Nos la cuenta el mismo León Blum. Apareció su bello libro el 15 de julio de 1914. Los libros tienen su destino. *Stendhal et le beylisme* estaba enterrado por la guerra, enterrado sin haber vivido. Su aparición había permanecido inadvertida por el estrépito de los acontecimientos. No podemos sorprendernos demasiado de esto. Los buenos lectores, sin embargo, lo encontraban durmiendo en las librerías. Y, poco a poco, en el silencio y la sombra, la edición agotábase apaciblemente. Había editado el libro Ollendorff. Después de la guerra, los fondos de Ollendorff fueron cedidos a la casa Albin Michel y ésta reimprimió el libro de León Blum y, en cierta manera, lo "lanzó". A causa de Stendhal, por supuesto. ¡Pero cuán sensata fué (esta vez a causa del mismo León Blum) al invitar al público, al *gran público*, a apreciar una vez más al ensayista! León Blum se apartaba de las letras en dirección del Foro. Más, la política lo atrapaba. Fuera de las letras, su personalidad llegaba a situarse en un primer plano. Sería vano traer a colación aquí las peripecias, todas notorias, de su carrera de parlamentario y de estadista. Igualmente vano sería incitar al tránsfuga de las letras a pesares o remordimientos; mas cuando uno relee hoy *Stendhal et le beylisme* llega a la conclusión de que León Blum literato habría podido prodigarnos obras muy alejadas de lo baladí. Si el dios Stendhal no desdeña los homenajes — y no los desdeña, — puede al menos sentir gratitud hacia él. Mas he aquí que el señor Jean Davray a su vez esparce su incienso en torno del ídolo...

(1) *Albin Michel, editor, París.*

CLOUET



Pertenecía Francisco Clouet a una dinastía de pintores flamencos establecidos en Francia. El más famoso de la célebre familia fué Francisco, a quien se conocía también con el nombre de Janet. Pintor de cámara de Francisco I, compartió ese cargo, en 1546, con el conocido esmaltador Leonardo Limousin. Al morir el rey, Clouet sacó la mascarilla y modeló en cera la efigie del soberano. Pintó también las banderas y oriflamas que se usaron en el pomposo cortejo.

Al ascender al trono Enrique II mantuvo en su favor a Clouet, cuyos retratos incomparables dieron inmortalidad a modelos de tan elevada alcurnia. El monarca, la familia real y los grandes señores de la corte son los temas que repite Clouet. De rara perfección, sus retratos fijan el carácter de los personajes sin perder la delicadeza inimitable de su ejecución.

Tenía un sutil sentido de la belleza de las formas y gran sensibilidad de concepción junto al don de penetrar profundamente en la naturaleza humana. A pesar del convencionalismo de la sociedad que pintaba, concibió tipos de auténtica realidad, obras maestras del retrato que pueden admirarse hoy en los mejores museos del mundo. Entre los más conocidos y divulgados por numerosas copias y reproducciones está el retrato de Carlos IX, que se conserva en el Louvre.

Como herencia de su abolengo flamenco, maneja Clouet con rara habilidad el claroscuro. No es menos diestro en las suaves tonalidades ni en detallar los suntuosos vestuarios de sus aristocráticos modelos.

Su pincel no olvida al miniaturista de los primeros años. Tal finura en la fusión del colorido y tal perfección del tratamiento pictórico solamente vuelven a encontrarse en el arte de Holbein. Clouet inicia la serie de finos retratistas franceses y su influencia fué muy vasta entre los artistas que le sucedieron. Además de los célebres retratos tan conocidos, dejó miniaturas y dibujos al lápiz de exquisita delicadeza. Entre los más difundidos retratos de Clouet se cuenta el de Jsabel de Austria, casada con Carlos IX, pero separada de la confianza del rey por Catalina de Médicis, que no toleraba influencia alguna a su alrededor.

La austeridad y pureza de sus costumbres le granjearon respeto general, pero no se la estimaba, pues la corte veía un reproche perpetuo en su conducta, tan opuesta a la corrupción general. Al quedar viuda regresó a su patria, donde vivió en apartado retiro.

Clouet interpretó admirablemente a la desventurada hija de Maximiliano. Su rostro marmóreo trasunta dignidad y circunspección. Severo el traje, no deja en descubierto nada más que la altiva cabeza y las bellas manos juveniles. El resto del busto lo constituye una rica bata de brocado, alta de cuello, para no dejar en evidencia nada del mismo.

No se pierde detalle en el regio modelo. Desde el peinado hasta las joyas, todo está circunstanciado con natural propiedad. Iguales méritos se descubren en sus otros retratos de gran estilo, como el de Margarita de Francia en la niñez. El sentido miniaturista del adorno, la gracia y la paz en la expresión infantil no destruyen la inconfundible personalidad de la hija de Francisco I.

En diversas exposiciones de primitivos franceses se exhibieron obras que se decían de Clouet sin que pudiera afirmarse su autenticidad, tal es el número de cuadros atribuídos al gran retratista.

Deben admitirse como legítimos, sin lugar a dudas, los que proceden del Album heredado por Benjamín Foulón, sobrino del pintor. El valor iconográfico y artístico de la obra de Francisco Clouet no ha desmerecido con el tiempo. Por el contrario, aumenta la admiración, como puede comprobarse por los altos precios que en las almonedas adquieren los dibujos, supuestamente suyos, que se disputan los coleccionistas particulares.



ARRIBA: *Isabel de Austria.*
ABAJO: *Margarita de Francia.*



Según David.

En el centenario de
Juliette Récamier

por

María del Pilar B. de Siboni

Hace este año un siglo moría en Francia una dulce viejecita de setenta y dos años: Juliette Récamier. ¡Qué vida la suya! ¡Cuánto romance, cuánta gracia, qué fina espiritualidad en toda ella!...

Al leer sus *Memorias,* al contemplar los grabados que nos muestran su belleza, todavía parece desprenderse de todo eso una esencia sutilísima que seduce a un siglo de distancia.

Y es que la *divina Juliette,* como la llamaran sus contemporáneos, fué algo más que una mujer bonita. Ese algo, que sigue fascinando, lo irradiaba su espíritu. Francia ha sido tierra de mujeres extraordinarias, de seres que, siendo expresión cabal de femineidad, han sabido cultivar el espíritu y lo han puesto al servicio del corazón. Madame Récamier fué una de estas mujeres. Casada con el gran banquero de ese nombre, se llamó de soltera Julieta Francisca Bernard. No era de origen noble, pero toda ella *sabía a nobleza;* no tenía ningún título académico ni había cursado estudios superiores, pero su talento desbordaba en frases chispeantes llenas de espiritualidad. Y sobre todo, seducía. Ese era el encanto de Mme. Récamier. El arte de atraer, de conquistar y de retener. Por eso aquél su salón de París, donde era reina indiscutible, fué el centro de reunión de novelistas y poetas, de gente de mundo y mujeres excepcionales. Madame de Stäel, su amiga íntima, recibía sus confidencias. ¡Qué sabor debieron tener las charlas aquéllas! ¡Qué lujo, qué espléndido derroche de fino ingenio! El clima de la época era propicio a ello. Todo desbordaba gracia; la media luz apacible del salón íntimo, la música discreta, los versos sonoros, y como una preciosidad más, Juliette, con su sonrisa inigualable conquistando corazones. Encantaba sin proponérselo — dicen sus biógrafos — y, lo que es más difícil todavía, sus víctimas no la odiaron nunca ni se detestaron entre ellas. Mme. Récamier ignora el mal que hace — aseguraban, — porque no es una mujer como las demás. Es un angel que ha elegido su envoltura física y tiene raro sortilegio. Y el sortilegio del hada maravillosa seguía hiriendo corazones con su varita mágica.

¿Cuál es el arte perfecto de esta mujer que, a los cuarenta y dos años de edad, puede atrapar el corazón y los sentidos de Jean-Jacques Ampère, el joven de diecinueve años que la sigue enloquecido a Italia, rompiendo estudios y contrariando la voluntad de un padre severo? Nadie, quizá, ha amado tan intensamente a la *divina Julieta* como este adolescente, y nadie, tampoco, le ha dado tanto en retribución a lo mínimo recibido. Porque Jean-Jacques se conforma con las migajas de ternura que la dama le arroja de tarde en tarde. Aquellas visitas a la Villa Borghese, a la dulce hora del crepúsculo, son una tortura de agridulce sabor para el joven. Juliette está recostada sobre blandos almohadones; su hermosa cabeza emerge de entre plumas de cisne y sus ojos se detienen, acariciantes, en los de Jean-Jacques, que la contempla extasiado. Es el siglo romántico. Por eso comprendemos las palabras del diario de Ampére, cuando dice: "Esta tarde he tenido un momento de intensa emoción. Solo con ella, oprimiéndole la mano, me ha parecido ver *quelque chose dans ses yeux*". Luego, la despedida, y una rosa medio desmayada que la bella le arroja desde el balcón. Eso es todo lo que le acuerda. Y él, el corazón ardiente de diecinueve años, le ofrece su pureza intacta, su ternura inefable, todo lo nuevo e inmaculado que tiene la juventud. El mismo nos lo dice en su diario: "Mme. Récamier es todo para mí. La respeto como a una virgen, la admiro como a una deidad, la deseo como a la más bella de las mujeres".

La sombra de Chateaubriand se interpone siempre frente al joven. Es el año de 1824. Mme. Récamier, cansada al fin de los desvíos del grande hombre, decide abandonar París en viaje que es a la vez de reposo y olvido. Marcha a Italia acompañada por Jean-Jacques Ampère. Todavía hasta allí llegan, muy de tarde en tarde, algunas cartas de René, papeles escritos de prisa desde el Ministerio o la Embajada, frases lacias, frías, sin calor de emoción que más apenan el corazón que le alegran.

Es en esos días de tristeza que la mujer siente el vacío de su vida equivocada, cuando dice al joven que la contempla melancólico: "Je voudrais retirer ma vie, la défendre. Si on rêvait cinq ou six mois; et puis, aprè, déchirer! Vous ne pouvez être pour moi que passager!"

El escucha y no puede responderle. La emoción le oprime la garganta. ¿Abusa ella de ese corazón nuevo y se venga en él del mal que el otro le sigue causando? ¿O le habla inconscientemente, como lo haría con un niño o con un animalillo?

Según Gérard.

El sufre, pero, no obstante, no puede abandonarla. Le faltan fuerzas. Y continúan las visitas a la Villa Borghese a la hora crepuscular, los paseos por el viejo jardín aspirando el perfume de las rosas y las miradas lánguidas a la mujer que ya no es joven.

En Nápoles conoce Jean-Jacques un momento de felicidad. Nos lo dice: "Después de la comida he mirado el mar desde su ventana. A partir de ese momento me ha parecido bello. He tomado su mano y me ha sonreído. Entonces me he atrevido a besar su pie". El esclavo se siente dichoso al permitírsele ese beso.

Todo el romanticismo del siglo y todo ese amor fresco, respetuoso y, al mismo tiempo, ardiente.

(Concluye en la página 86)

En la basílica del Santísimo Sacramento fué bendecida la



boda de Elena Fernández Blaquier con Adolfo Gómez Cainzo



Lola Echagüe Santamarina de Martínez Castro y Ricardo Quirno Lavalle.



FOTO GROSS

Elena Fernández Blaquier con el vestido de novia que llevó durante la ceremonia nupcial.



Susana Jacobé Quirno y José Nazar Anchorena.



Elena Blaquier de Fernández Llanos y Caseros Urquiza y Anchorena.



Gisele Shaw y Margarita Pirovano de Gómez Molina.



Mons. Julián Martínez, Adela Cainzo de Gómez y Ernesto R. Gómez.



FOTOS GONZALEZ



Sara Paz de Harilaos, Carmen Madariaga Anchorena, María Facio, Raúl Ungaro, Guillermo Fernández Llanos y Mario y Rodolfo [illegible] Fernández.



María T. Ocampo Estrugamou y Enrique de Olazábal contemplan las joyas de una vitrina en la sala de los regalos.

"Boutiques" de París



"Boliche" improvisado en el vano de una puerta.

Los pequeños comercios, ubicados en determinados barrios desde tiempos lejanos, dieron sobrado elemento a historiadores y cronistas para reconstruir, por analogía, un aspecto del viejo París.

Van desapareciendo, al ritmo del progreso, aquellos modestos negocios de venta al detalle, tan característicos ayer.

Su origen se remonta a la época en que los artesanos de una misma industria vendían su manufactura en el propio taller. Esto explica su distribución, por géneros, a lo largo de una calle común, al cual daban nombre en toda ciudad importante.

La supresión de dichos cuerpos corporativos dió libre curso al comercio individual, independiente, y trajo, como natural consecuencia, la aparición de negocios o *boutiques* donde se expendían los artículos más diversos.

Nació la libre concurrencia y comenzó la vertiginosa carrera de la competencia. Para vencerla, el ingenio de los dueños hubo de activarse a fin de atraer compradores. El camino más corto era valorizar las mercaderías rodeándolas del mejor marco posible en su medio. Ardua tarea entonces, con los magros recursos al alcance de la generalidad. Es difícil imaginar sus penurias, hoy que la publicidad está en su apogeo de esplendor y el embellecimiento de comercios, vitrinas y escaparates es un verdadero arte en la era que vivimos.

Son artistas quienes desempeñan la misión de dar fisonomía, de fijar las peculiaridades de conjunto o de detalle en la exposición de artículos. Un plan bien definido rige la disposición y arreglo de las vidrieras. Nada se improvisa ni se deja al azar, ya que la mejor manera de asegurar la venta es presentar la mercadería en forma cautivante a los ojos del público.

Este axioma, viejo como el mundo, atormentó a nuestros antepasados. Careciendo de los fáciles recursos de hoy, llamaron la atención sobre su mercancía con maña industriosa, impregnada a veces de gran ingenuidad.

Una mirada retrospectiva sobre algunas *boutiques* parisienses de esta categoría es siempre interesante. Así lo comprendieron escritores y pintores al tomarlos de modelo en creaciones de mucho mérito y extensa popularidad.

Debemos a M. Cermanski



Zapatería de arrabal.



Carnicería ornamentada.

COIFFEUR

Peluquería de arrabal.





Comisaría en las afueras.

las bellas acuarelas aquí reproducidas, donde la fina observación del autor supo captar, con graciosa ironía, el alma de tan pintorescos refugios.

No hay viandante, por indiferente en apariencia, que no se haya detenido con honda simpatía al enfrentarse con las humildes *boutiques* de ciertos barrios suburbanos de París.

El ansia anhelosa por encubrir su pobreza las conduce a ostentar detalles cándidos o extravagantes que más mueven a compasión que a burla.

No pudiendo competir con los comercios lujosos del mismo ramo, para quienes se crearon malabarismos arquitectónicos y usura de riquezas decorativas, el modesto dueño de un *negocito* aguza su ingenio. Sus esfuerzos pueriles se traducen, casi siempre, en cómicas realizaciones, más llamadas a acentuar el contraste con sus aristocráticas congéneres que a sobrepujarlas.

Véase, por ejemplo, a la pescadora que improvisó su tienda en el vano de una puerta. Era su oficio vender pescado por la calle, pero supone avanzar un paso en su rango al abandonar la cesta o el carrito rodante para "abrir negocio". Ya no ambula: se ha establecido. No le preocupa mayormente la dimensión de su *boutique,* como no le preocupa ese asunto al zapatero vecino, instalado en la cuarta parte de una habitación. Con tal de hallar sitio para su mesa de remendón y que le dejen colgar afuera una bota, insignia de su jerarquía, no duda en *establecerse.*

Ni mármoles ni dorados deslumbran a los clientes del pequeño comercio de las afueras. Su atención se despierta con imaginadas construcciones, donde la simétrica disposición de latas de conserva, de frascos, cajas y botellas en extravagante geometría sorprende al mirarlas. En otras partes, la policromía de cintas, de papeles, de globos coloreados, de cartones recortados, suple la falta de elementos decorativos.

Flores y frutas prestan generosa contribución en la conquista del cliente. Media docena de bellas naranjas, sabiamente dispuestas en una compotera, una planta de hojas verdes, una maceta con helechos, begonias o simplemente un ramo de flores silvestres alegran cualquier ambiente.

En esta lidia por engalanar misérrimos tenderetes no ha de verse vanidad ni presunción. A la simple defensa de menguados intereses debe sumarse quizá la lejana lucecilla de una esperanza... ¿Acaso algunos reyes de la finanza actual no tuvieron origen en el ignorado portal de un covachón?

Pero si contados *bolicheros* han llegado *a más,* muchas de las más antiguas y típicas *boutiques* han venido a menos o desaparecieron totalmente en los años de la guerra y la ocupación.



Puesto de florista.



Carnicería hipofágica.

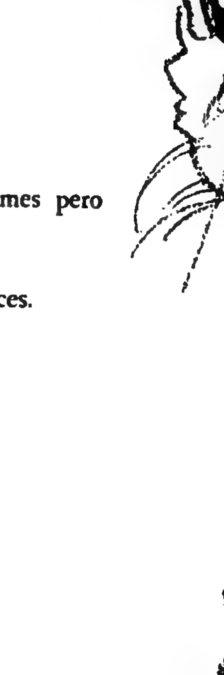


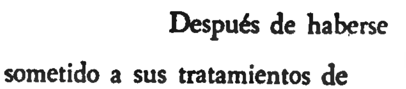
Vinos, tabaco y café.

La Moda en

Un llamado al salón Elizabeth Arden en Harrods... y la mujer atenta a su mejor aspecto ya sabe que, de esa hora dedicada a su belleza, sacará el mejor partido del encanto con que la dotó la naturaleza.

Elizabeth Arden dedicó toda su vida para que todas esas mujeres puedan preservar y acrecentar sus dones naturales. Sus métodos son firmes pero agradables y, como lo demuestra una larga experiencia, sumamente eficaces.







Después de haberse sometido a sus tratamientos de belleza, especialmente el que comprende el Firm-o-Lift para afirmar y fortalecer los músculos relajados, la mujer sale del salón Elizabeth Arden en Harrods sutilmente transformada para afrontar sus tareas, irradiando un nuevo y quizás insospechado encanto.





Buenos Air

por

Marie Pascal

Joseph Cousin combina el ocelot y el loutre para un tapado que acompaña de día los ensembles de la mujer elegante. De corte clásico, este modelo es de Joseph Cousin.

Noches de París

MODELOS Y DIBUJO DE MARY-ANN



Arriba: creación en taffetas azul-lila. El polisón recuerda la época de 1800. *Izquierda abajo*: modelo en raso opaco, rosa, con efecto de frunces. Accesorios en gris. *Derecha*: modelo en Rodia azul pastel, con falda muy estrecha en terciopelo negro. Tocado de plumas de Paraíso. Otro en tul de seda, blanco con pequeñas motas. Cuerpo fruncido y guía de flores de tul blanco.

Té ofrecido por Alice Milberg en honor de María Seré e Inés y Celia Sansot Lanusse con motivo de su próximo viaje a Europa.



Alice Milberg con María Seré e Inés y Celia Sansot Lanusse.



María Seré y Sonia de Anchorena.



Emilia Díaz Alberdi, Estela Holmberg, Marta Piñeiro e Inés Peralta Ramos.



Maud Rodríguez Larreta, María T. Canale, Teresa Martínez Udaondo, Clara Bullrich, Susana Oromí, María Caeiro, Mercedes Arana y Margarita Detchessarry.

FOTOS VAZQUEZ



Clara O'Farrell, María de Elía y Delia Zavalía Bunge jugando canasta.



Anita Acevedo Larguía y Elina Cullen Crisol.



Inés Corti Maderna, Silvina O'Farrell y Raquel Bosch.





Una escena del film con sus tres intérpretes: Howard Vernon, Nicole Stephane y Jean-Marie Robain.

CRONICA DEL CINE

"Le Silence de la Mer"

por JEAN QUEVAL

Para ATLÁNTIDA. París, 1949.

Durante la ocupación, un oficial alemán hace requisición de una habitación en casa de un señor viejo, francés, que vive sin más compañía que la de su sobrina. No es un oficial alemán como todos los demás. No pertenece al partido nazi; no ha rechazado toda curiosidad de su espíritu; después de la triste experiencia que hiciera no hace mucho con su novia, que arrancaba una a una las patas de los mosquitos, sabe que el gusto de la crueldad se aposenta con harta frecuencia en el alma de sus compatriotas; y, sobre todo, nuestro oficial es francófilo. De ahí que emplee una paciencia infinita y un tacto realmente admirable para hacerse aceptar de grado por sus huéspedes a la fuerza. Estos entienden las cosas en otra forma. El oficial alemán, sean cuales fueren sus méritos, encarna al enemigo; sin que se hayan consultado para nada, el viejo y la joven han tomado el partido común de ignorarlo, hasta donde sea posible. No pueden dejar de verlo. El, por lo demás, los encuentra todas las noches, y en las noches de invierno se encuentran delante del fuego de leños, que mueve a las confidencias. Entonces, el oficial va deshilvanando su vida. Explícase Francia a sí mismo y su francofilia; piensa en alta voz. Lo hace con la esperanza, siempre burlada, de suscitar una reacción de sus huéspedes, testigos implacablemente mudos de su monólogo. Por más que se presente ante ellos en ropas civiles, la situación no cambia. Hablan solamente en dos ocasiones: la noche en que el oficial, después de haber dado tres golpes más fuertes que los habituales, espera que le pidan que pase al interior de la pieza en donde arden los leños en la chimenea; el jefe de familia, comprendiendo que su partida está cercana, le dice: "Entre, señor"; y cuando más tarde, al fin de la escena, el alemán dice "Adiós", la joven responde: "Adiós".

Tal es el argumento y tal el tema del libro escrito y publicado por Vercors durante la ocupación enemiga. Su transposición valedera a la pantalla suponía que se superasen varias dificultades.

Estribaba la primera en la monotonía y la exigüidad del decorado. Por vocación y por natural inclinación, el cine se complace en los trucos y en los grandes espacios, gusta del movimiento, se destaca en la reconstrucción de todos los exotismos y, en definitiva, es capaz de encerrar la simultaneidad planetaria de los acontecimientos. D. W. Griffith trazó hace poco a grandes rasgos el retrato de Babilonia y de Palestina; en el Africa negra, en Autralia o en China se han filmado por europeos cientos de películas; el más rígido intimismo no desdeña efectuar exploraciones por una y otra acera de la calle, aunque sea a través de una canción de Edith Piaf. De suerte, pues, que la severidad casi jansenista de la puesta en escena toma aquí en cierto modo a todo el cine en sentido contrario. Cierto es que el adaptador y director, Jean Pierre Melville, proporcionó algunas transiciones, no exactamente pintorescas, pero que bastan para la aireación oportuna de un relato visual que, empero, sigue siendo rigurosamente implacable. Así vemos al oficial en París, especie de turista militar que descubre la ciudad entre los postes indicadores plantados por la Wehrmacht y que comprende por fin, por las frases atroces de sus camaradas de la *Kommandatur*, que la reconciliación franco-alemana no puede entenderse sino en la relación de vencedor a vencido. Así lo vemos cruzarse con la joven francesa, siempre muda, por el sendero nevado que rodea la casa. Así lo vemos con su ex novia alemana y así lo vemos, oficial de tanques, ordenar el tiro en dirección de la catedral de Chartres.

Una segunda dificultad, no menos importante, era la de hacer reposar la historia entera en un monólogo. Necesitábase ante todo de un comediante de gran clase. Se lo descubrió en la persona de Howard Vernon, un suizo que, como suele decirse, se metió dentro del pellejo de su personaje y que interpreta con una autoridad, una comprensión y un tacto perfectos. Pero quizá la parte más ingrata era la que debía tocarles a los testigos del honor francés. Para conferir grandeza a aquellos papeles mudos requeríanse los recursos hábilmente conjugados de la vestimenta y del juego de gestos, por una parte, y por otra, del porte, de la traza, de la presencia interior. Nicole Stéphane (la joven) es excelente desde todo punto de vista. A Jean-Marie Robain (el viejo) sólo encuentro que pueda reprochársele una mímica un tanto recargada. En resumen, puede afirmarse que esta segunda dificultad ha sido vencida también, a pesar de que por alguna razón indiscernible, aunque saludemos los milagros de la inteligencia así realizados, no experimentemos toda la emoción que esperábamos.

La tercera dificultad, y no la menor, es en suma que no hay aquí historia. El oficial alemán pasa algunos meses en una familia francesa; allí se enamora tímidamente de una muchacha, sin declararse nunca explícitamente; solicita que lo manden al frente ruso, obtiene esa autorización y parte, en efecto, después de haber dudado algunos segundos si desertaría. Eso es todo. No creo que esta severa "cinematurgia" pueda darse como ejemplo al primer autor de películas que llegue, ni siquiera, para hablar francamente, que sea aconsejable inspirarse en esta triple dificultad: filmar entre cuatro paredes, no hacer hablar más que a uno de los tres personajes y no contar sino un argumento estático y meramente interior. Pero tratábase en este caso de transponer un libro admirable y la transposición tenía que concebirse así para no traicionar al libro. El desafío que tal empresa suponía se ganó. Y podría muy bien ocurrir que *Le silence de la mer* sea la película francesa más estimable filmada desde hace varios meses.





Raquel Breuer Moreno, comprometida con Martín Guerrico. Luce en esta foto traje de gros negro con cuello María Estuardo, cerrado en el delantero con botones de madera, negros. La falda, acampanada, lleva frunces en la cintura. Collar de perlas y pulseras de oro.



María Lucrecia Díez de Medina Labougle con Roberto Fernández Llanos. Luce traje de satín azul marino. Bata lisa, al cuerpo, con descote cuadrado. La falda, drapeada en las caderas, termina hacia atrás en un pouf. Collar de perlas de doble hilera. Vincha de terciopelo al tono.

Compromisos

Mercedes Zavalía Bunge y Enrique Morea (h.). Luce traje de raso Duchesse celeste grisáceo. Sobre el descote pronunciado lleva fichú con ramo de orquídeas. La falda, angosta en la delantera, tiene gran vuelo hacia atrás por medio de godets. Cinturón de la tela, aros y pulseras de oro; zapatos de gamuza negros.

Inés Udaondo Leloir con Juan Miguel Ham. Viste traje de taffetas color champagne. Bata de amplio descote con fichú alrededor y mangas cortas. Falda acampanada, con mucho vuelo, y ancho cinturón de terciopelo negro. Collar de perlas de tres vueltas, pulsera de oro y sandalias de gros y gamuza negras.





Boda de Celia Bazterrica Vidal Molina con Horacio Frías Ayerza, bendecida en la basílica de Ntra. Sra. del Socorro.



Celia Bazterrica y su hermana María Inés.



Elena Martel recibe azahares del ramo de la novia.



La novia llega al altar del brazo de su padre, Enrique Bazterrica.



Inés Vidal Molina y Julio Rocca Rivarola.

Nota gráfica de Kurt Waldmann



Los novios reciben el saludo de Da. Celia Vidal Molina de Bazterrica y Sara Alcobendas.



Celia Bazterrica, Horacio Frías Ayerza, Josefina Quirno Frías y Ema Vidal Molina.



Los padrinos: Matilde Frías Ayerza de Born, Enrique Bazterrica, Celia Vidal Molina de Bazterrica y Jorge H. Frías.



Dolly Giménez Melo, Elisa Gramajo, María Teresa Rosas Cobo, Susana Frías Ayerza, José María Pico y Félix Frías Ayerza.



Juana H. de Vidal Molina, Bernabela Vidal Molina de Bazterrica, Amalia Bustos Morón de Baires y María C. Campos Urquiza de Bustos Morón.


La Corbata
de Vison Royal
Koh-I-Nur
Marcel Kummer elige
el visón Royal Koh-I-Nur
para la corbata de piel
que actualmente acompaña los
conjuntos de toda mujer
elegante. Modelo Marcel Kumme

Encantamientos y milagros de Corrientes porá



por ADRIANA PIQUET

El vapor atraca mucho antes del amanecer. Me abrigo y salgo al puente. Ahí, no más, en una empalizada, unas sombras se mueven. Son hombres descalzos. Conversan en guaraní muy bajito y ríen con frecuencia, discretamente; se diría que también ríen en guaraní. Cuando de pronto se ponen a gritar:

—¡*Patrona! ¡Ché, patrona!*

Me han visto. No sé por qué me fastidia y contesto:

— *Yo no soy patrona de nadie.*

Carcajada general. Pero uno insiste:

— *Ché, porteña, te "llievo" las valijas al hotel.*

Y llevó las valijas, aunque yo no quería, porque no estaban cerradas con llave. Mi desconfianza porteña era injusta. En Corrientes nadie hace esas cosas raras.

Pedí el desayuno a las siete y me lo trajeron a las nueve. El camarero, como si tal cosa, saludando con tranquilidad observó:

— *Está lindo el sol.*

Cierto que estaba lindo el sol. Un sol de primavera en el mes de julio.

Al rato vino el mandadero de una tintorería. Le doy una blusa, mi mejor blusa de raso,. y le pido una boleta.

— *¿Qué boleta?* — pregunta.

Le explico que la bata es costosa, que necesito un comprobante.

— *En Buenos Aires, puede ser*... — dijo con cierta picardía. — *Pero aquí*...

Alzó los hombros. Se va con mi mejor prenda y me deja sin boleta.

Yo protestaba contra Corrientes. Me parecía que las gentes andaban con *ralentisseur*. ¡Qué aburridas las horas de siesta interminables!; ¡y esa confitería *bien* donde no se puede entrar con paquetes sin llamar la atención! ¡Y esas noches, cuando despiertos los siesteros, cantan o discuten paseando, y en los patios suenan las guitarras!

Una madrugada se oyeron unos tremendos alaridos. Eran *zapucais*. El *zapucai* es un grito selvático y bravío de libertad. No cualquiera sabe o puede darlo. Me asomé al balcón. Vino un vigilante. El hombre se sentó en medio de la calle, y cada tanto hacía oír su *zapucai*. Cada tanto, también, el vigilante le decía, convincente, sin ningún apuro:

— *Vamos, que te "llievo".*

El otro contestaba con menos apuro aún:

— *Me resisto.*

Y así hasta que salió el sol. ¡Qué noche! Ese día esperé la hora de la siesta para dormirla como una correntina. A la tarde baja, cuando desperté, me fuí a la costanera. Las aguas del Paraná eran de tres colores: verde profundo en sus orillas, más allá color de cielo y más allá, perdiéndose en el horizonte, de oro y de fuego. El Paraná se confundía con los últimos rayos del sol. Las campanas tocaban a oración. Unas señoras, al pasar, me dieron las buenas tardes, sin conocerme. Dos enamorados caminan callados, felices, sonrientes tomados de la mano. Se diría que al caer la noche Corrientes se despierta para soñar.

A un café del puerto ya llegaron los cantores con sus *cordeones* y sus *mbaracás*. (Acordeones y guitarras).

De un cantar me acuerdo:

Corrientes, una canasta,
Llena está toda de flores;
Quien nace en tan bella cuna
Siempre suspira de amores.

Esa noche, sin fatiga alguna, sentí todo el encanto de las guitarras correntinas y aprecié la alegría pura de sus valseados y de sus *chamamés*. Una frescura de azahares y una calidez de jazmines envolvían la noche. Una noche *empayeseada* (embrujada).

En la puerta del hotel todas las mañanas me espera el mismo mendigo. Yo soy *su* porteña. Por eso me llama *ché* porteña. (Ché, quiere decir: mi, mío.) En cuanto recibe la limosna corre a la esquina, donde una india sentada en la acera le vende *chipá*. Los *chipás* son unos panecillos muy sabrosos, de harina de mandioca y quesillo.

Una tarde salí para el templo de Nuestra Señora de las Mercedes. Me perdí. Pero de pronto lo veo a mi cliente de todas las mañanas. Le digo lo que me pasa. El pobre hombre se descubre y me ruega, más bien que me ofrece, mostrarme el camino. Unos pasos delante de mí, de tanto en tanto se daba vuelta discretamente, por ver si yo lo seguía. Al llegar al templo se arrodilló en la escalinata. Nos despedimos. No abrí la cartera. Sentí que así le daba mucho más.

Los confesionarios de la Iglesia de la Merced lucen las más finas y antiguas tallas que pueda uno imaginar. Es puntilla en madera. Los admiraba, cuando se acercó un franciscano, un hermano humilde con mucho de raza guaraní y ojos de niño. Me dice:

—*Nuestra Señora está arriba. ¿Quiere saludarla? ¿Vamos al camarín?*

Frente a la imagen, mi asombro es grande: lo miro al hermano y a la Virgen, éste la saluda inclinándose una y otra vez, con una dulce sonrisa. La Virgen no puede mirarlo. Yo nunca había visto una imagen de la Merced que no tuviera la mirada hacia abajo, hacia los que la imploran. Manifiesto mi sorpresa. Pregunto por qué. El humilde hermanito me explica, sin dejar de mirar y sonreírle a la Virgen:

—*De puro trabajadora y buena. Siempre mirando al cielo, siempre pidiendo por nosotros.*

Deliciosa explicación que me pone de rodillas.

Luego, por conversaciones con el reverendo padre franciscano José Zanetti, tuve noticia histórica de este mirar de la imagen. Tal noticia, como otras que me diera fray José Zanetti, está llena de milagro, poesía y amor.

En el año 1742 viajaban las imágenes de la Virgen de las Mercedes y de la Virgen del Tránsito. Venían desde Italia, la una para su veneración en una pobrecita capilla de Corrientes, la otra para la Asunción. Pero el artista que las había esculpido equivocó las señas de uno y otro envío.

Cuando algún tiempo después se descubrió el error, ya no pudo corregirse. Los paraguayos no quisieron separarse de esa Virgen del Tránsito, que inclinada los miraba con amorosa piedad. Y los correntinos tampoco quisieron cambiar por ninguna otra a su Virgen de las Mercedes; pues, como me lo explicó el hermanito humilde, de puro trabajadora y buena, pidiendo por ellos, siempre mira al cielo.

Tanto amor le tenían a su Virgen que en 1862 todas las mujeres de Corrientes ayudaron a los padres franciscanos a construirle una iglesia.

(Concluye en la página 92)

María del Carmen Martínez de Campos, hija de la marquesa del Baztán, luce en esta página tres modelos de su guardarropa.



Tailleur de lana color arena. La chaqueta es de corte clásico y la falda tableada todo alrededor. Lo combina con sweater de lana celeste, sombrero pequeño color habano en terciopelo y castor adornado con plumitas de gallo al tono y velo. Cartera y zapatos de cuero al tono. Collar de oro.



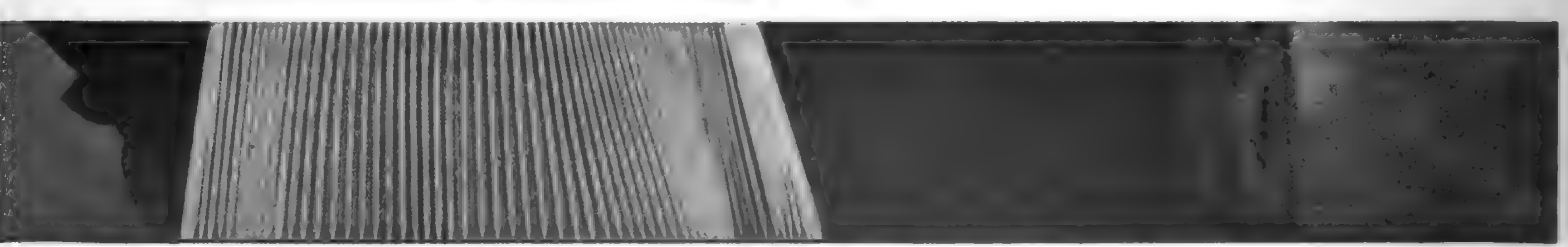
Sobre vestido de fina lana azul marino, capa de renard argenté. Sombrero tejido de cordón dorado adornado con tul negro. En la mano trousse de oro con forro de gamuza negro. Guantes del mismo material en beige. Zapatos de gamuza y gros.

Fotos de Perl



María del Carmen Martínez de Campos luce en esta última foto un tailleur de lana azul marino cerrado con botones de la misma tela y con vuelo en la parte de atrás. La falda es en forma todo alrededor. Collar y pulsera de oro. Zapatos de cuero habano.

Vestido para cocktail, plisado y formando torzadas en los hombros con una cinta de terciopelo negro.



MODELO JEAN DESSES

FOTOS M. A. P.

épaulettes

MODELO SCHIAPARELLI



Collar hecho de una cinta de satín negro y perlas blancas para un vestido de tarde en marocain negro.









Una escondida maravilla en las montañas de Tucumán

por JUAN CARLOS REYNA

No hablan de Tafí del Valle los viajeros famosos que han pisado tierra tucumana. Ponderan la belleza indescriptible de la falda oriental del Aconquija, sus frescas y jugosas selvas de un verde perenne, de la multiplicidad de sus flores en cualquier época del año, de Villa Nougués, en la cumbre misma de San Javier, que por las noches sorprende como un cercano racimo de estrellas. Y en verdad que con pintar sólo eso es suficiente. Tafí del Valle está allí, del otro lado del Aconquija, como una leyenda geográfica, un paisaje inalcanzable, de invitación permanente para emoción y encantamiento de los ojos y del alma y, para la evocación histórica, los antiquísimos menhires que dejaron los pueblos indios vecinos de los valientes quilmes que a pocas leguas tenían sus tamberías y pucarás.

Costeando el río de los Sosas, que salta jubiloso en el fondo de la quebrada del mismo nombre, se trepa la angosta senda que recorrían los tucumanos, muy pocos por cierto, hacia el paraíso que está del otro lado de las cumbres, a unos dos mil metros de altura sobre el nivel del mar. Al llegar a la puerta de Tafí se abre un valle no extenso de una hermosura singular. Cortos pastos tapizan el suelo y a la vera del río se alinean enormes sauces llorones con sus melenas perfectamente recortadas hasta donde alcanzan los hocicos de las bestias. En todas partes, los corrales de pircas cerca de los edificios de piedra, con techos de paja a dos aguas, amplias galerías y soleados patios.

Durante el verano las principales familias de Tucumán se trasladaban a caballo hace años a este privilegiado lugar. Los automóviles no llegaban ni siquiera dando la vuelta por Salta o Catamarca o por los valles calchaquíes. Es que Tafí del Valle estaba como escondido y resultaba inaccesible para los medios mecánicos de transporte. Y eso le daba a la pequeñísima villa una poderosa atracción.

Hacia 1925 se produjo un fenómeno curioso. A Tafí del Valle no habían llegado ni carretas ni carros, nada sobre ruedas, porque la montaña era infranqueable; pero comenzaron a llegar pequeños aviones que hicieron el milagro. Y así, en veinte minutos, volando sobre las cumbres, unían Tucumán con Tafí del Valle. Muchos viajes por día y sin accidentes convencieron a todos de sus ventajas, y de tal manera se impuso entre las familias tucumanas aquella moda de conceder a las alas lo que no habían podido lograr las ruedas. El medio más moderno de transporte mecánico fué, pues, el primero en llegar a aquel codiciado valle, digno de la égloga virgiliana para la soledosa vida de paz interior, de goce pleno de la naturaleza y un estar en la realidad y en el ensueño a un mismo tiempo contemplando el verde prado donde pacen los ganados con la limitación de los cuatro horizontes por limpias y elevadas montañas, en la gracia sencilla y pura del poema de Gonzalo de Berceo. Rústicas capillas, una pública y otra privada, colman las exigencias religiosas de pobladores y visitantes; aromados huertos donde descansan trabajando los que mucho aprendieron en el tráfago ciudadano.

(Concluye en la página 82)

(1) Desde la altiplanicie que bordea el valle, el pastor, como una piedra más, custodia el ganado.
(2) Casas de piedra con techos de paja: un remanso de paz y soledad.
(3) La capilla mayor en la zona norte de la villa.
(4) Uno de los menhires indígenas, abundantes en la región.

BODAS

En la basílica de Nuestra Señora de la Merced fué bendecido el casamiento de Marta Dose Obligado con Oscar Adolfo Podestá.



FOTO GROSS



FOTO GROSS

Josefina O' Farrell Ramaugé, cuya boda con Ernesto Miguens Labougle fué consagrada en la basílica del Santísimo Sacramento.

FOTO VAZQUEZ



Francisca Zalabardo Paz y Adolfo Campos Urquiza a la salida de la basílica del Santísimo Sacramento, después de la bendición de su boda.



para la noche

MODELO MARCEL ROCHAS



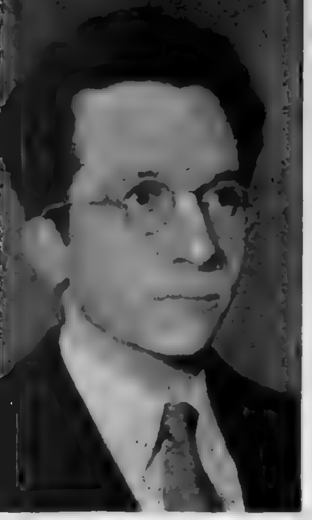
Modelo para la noche en tul y terciopelo negro realzado por lentejuelas del mismo color.

Lentejuelas de oro prestan realce a esta robe du soir confeccionada con organdí blanco.



MODELO CHRISTIAN DIOR

FOTO M. A. P.



RENE ROBIN

René Robin, un artista cosmopolita

por ANSELMO BALLESTEROS

René Robin. He aquí un nombre, hasta ayer desconocido para nosotros, que hoy se nos presenta con todo el mérito de una obra amplia y sólidamente constituída. Desconocido, porque este artista francés—actualmente y desde hace muy poco tiempo radicado en la Argentina,—además de ser muy joven, ha trabajado en su París natal sin propiciarse a la propaganda bulliciosa, con modestia de artesano enamorado del impulso de sus manos hacia la noble creación que hace del arte el destino fundamental de una vida. Y así es como, a pesar de su vasta actuación en la capital de Francia y otras ciudades de Europa, donde produjo obras de auténtico valor como estatuario, se nos presenta en estos momentos con las mismas palabras con que hablaría un iniciado de su aspiración a realizar, a merecer y a triunfar.

—Sí, amo el arte sobre todas las cosas. Quiero trabajar.

Esto nos dice con sencillez que sorprende, y le creemos. René Robin, que a juzgar por su apariencia física quizás no exceda los treinta años, la edad en que recién se comienza a ganar el derecho a penetrar en la hondura de uno mismo y de la vida, parece así más joven por este deseo suyo de convertir en hecho cierto aquello a que tan hondamente aspira. La juventud tiene este don y este mérito, o al menos debiera cultivarlo para beneficio de su condición y de su destino. Por eso también hacemos justicia a este hombre y a este artista que tan bien y tan honradamente lo interpreta.

SANTA EDITH



Pero hablemos ya de René Robin como escultor. Pongémonos frente a sus obras y considerémoslas. Es evidente que en ellas está latiendo la mano que les dió vida animada por una verdadera y honda emoción de artista. Tal se descubre lo mismo en los temas religiosos por él tratados que en sus retratos o en los personajes que crea extrayéndolos directamente de la vida, por demás estimulante para el buen observador. De esta manera descubre su estilo, que es el de la expansión espiritual, culminando en la sublime explicación de belleza que da una estatua en la que su autor sabe demostrar que puede pintar en ella el alma misma. En lo que se refiere a su expresión formal se puede afirmar que, clásico y moderno a un tiempo, René Robin impresiona lo mismo por ese aspecto de su técnica depurada que lo acerca a los cánones tradicionales de la escultura que por las audacias que le permiten transformar, a ratos, la realidad que su retina descubre y que su emoción es capaz de transmitir, en forma plástica, a los mundos por él soñados en un verdadero alarde de realidad estética.

Cosmopolita por condición y por formación, manifiesta una íntima preferencia por los motivos y los tipos populares, que no pocas veces convierte en prototipos, rodeándolos de todo el ambiente peculiar que los define. Así busca las intimidades recónditas de su patria, capta la raíz sentimental y espiritual de figuras y tipos específicos para convertirlo todo en elementos de arte universal, tal como hacen y han hecho siempre los más sinceros creadores de belleza. Ahora, en nuestro país, René Robin quiere plasmar también esa atracción de un mundo nuevo apasionante y vivo que ve en él. Y trabaja ya para lograrlo. Así muy pronto el público y la crítica podrán juzgarlo cuando dé a conocer sus obras de Europa y tal vez algo de lo que aquí haya producido. Entonces volveremos a encontrarnos con el mismo gesto de modestia que distingue a este verdadero artista, llevándolo a ocultar sus méritos y lo mucho que en el Viejo Mundo se le considera.



99 años al servicio del tiempo

Si la ejecutoria de casi un siglo al servicio del tiempo no bastara a certificar la excepcional jerarquía de los Relojes MARVIN, para confirmarla, presentamos dos de sus modelos como la más alta expresión de la fina relojería suiza.

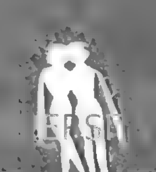
MARVIN

DE QUALITE
DEPUIS 1850

MARVIN

Celoso Guardián del Tiempo





Compromiso de Norma Castro Bavio con Gustavo Adolfo Castellanos



Norma Castro Bavio y Gustavo Adolfo Castellanos, momentos después de la celebración de su compromiso.

FOTOS LEGARRETA



El señor ministro de Transportes, teniente coronel D. Juan F. Castro, padre de la novia, Norma Castro Bavio y Martín Castro Viedma.



Ismael M. Castro, Celia Castro de Hourcade, Gustavo A. Castellanos, Norma Castro Bavio, María A. Benard de Castellanos y Alberto F. Figueroa.

BODA GRIMALDI - MEANA ALDAO



Ana María Grimaldi Vivié y Raúl Meana Aldao al retirarse del altar en la basílica de Nuestra Señora del Socorro, donde se bendijo su boda.


Fotografía tomada en Nueva York, expresamente, para el Champagne Crillon.
El vino de las grandes fiestas
PARA UNA SELECTA MINORIA
Dos comarcas famosas en todo el mundo — Avize y Ay — nos dieron sus mejores cepas para Champagne.
Otra comarca privilegiada — El Trapiche — y la experiencia de la Casa Benegas, hicieron lo demás.
El esfuerzo realizado para obtener el Champagne CRILLON, ha sido ampliamente compensado con el favor que le dispensan los que saben distinguir.
CRILLON
BRUT
Crillon
CHAMPAGNE
Crillon
de la estirpe de Trapiche
DULCE • DEMI SEC • EXTRA SECO • BRUT
ROSADO (BRUT)
BENEGAS HNOS. & CIA. LTDA. - BUENOS AIRES - MENDOZ

NOTICIARIO CINEMATOGRÁFICO



Elizabeth y Robert Taylor con los trajes que usan en la película de la Metro "El conspirador", filmada en Inglaterra.



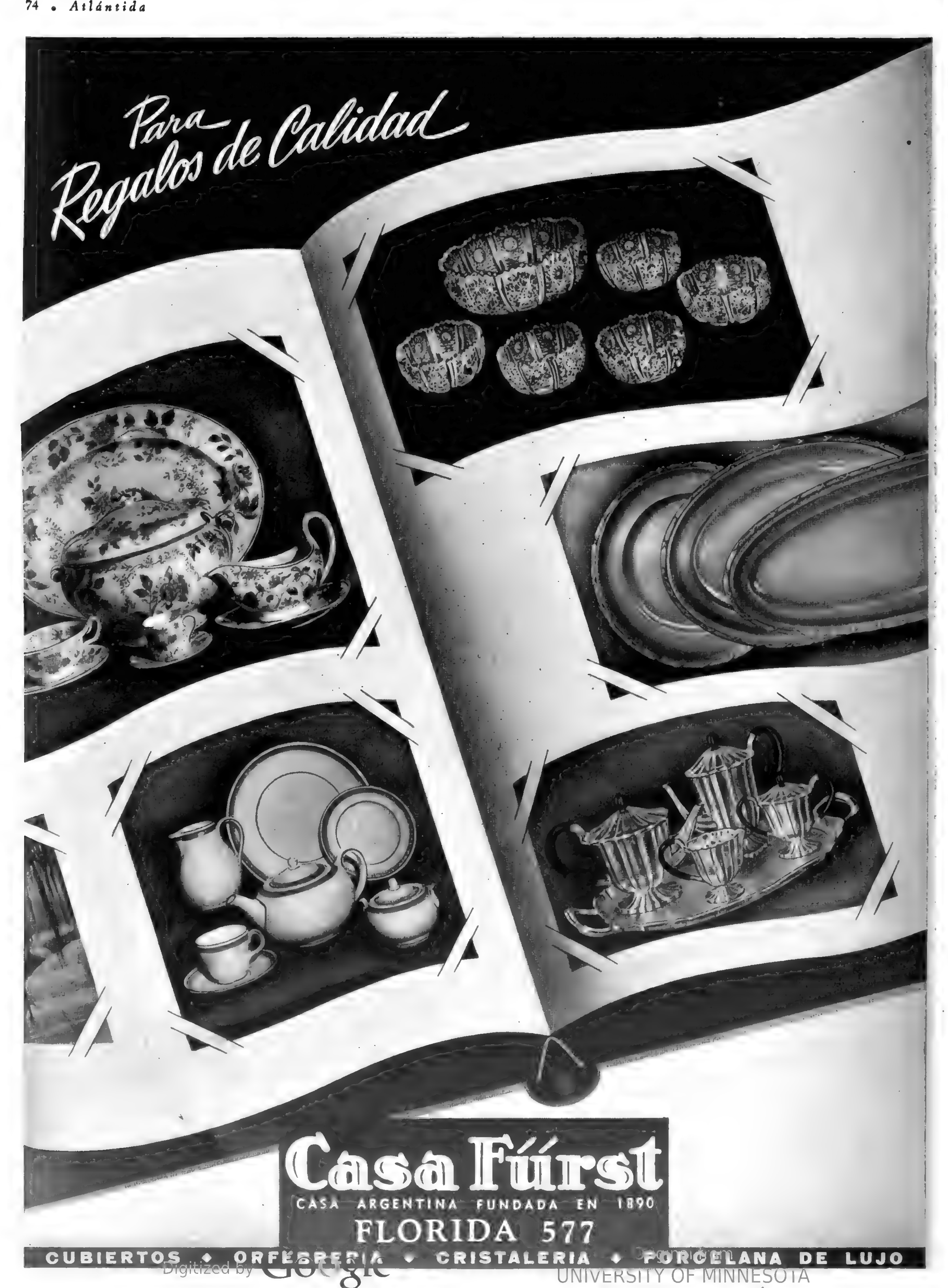
Greer Garson, la celebrada artista de la Metro, descansa de sus labores en su residencia de Bel-Air.



Ginger Rogers con las flores y mensajes que recibió al iniciar la filmación de la película de la Metro, en tecnicolor, titulada "La magia de tus bailes".



Elizabeth Taylor recibe un ejemplar de "El conspirador", de manos de su autor, Humphrey Slater, libro que dió origen al film epónimo.


Para Regalos de Calidad
Casa Fürst
CASA ARGENTINA FUNDADA EN 1890
FLORIDA 577
CUBIERTOS • ORFEBRERIA • CRISTALERIA • PORCELANA DE LUJO

ATKINSONS

presenta
su última
creación

LOCION
BALLET
RUSSE

U N   P A R A I S O   C H I L E N O   P A R A   T O D O S   L O S   A R G E N T I N O S ! . . .

VIÑA del MAR

la ciudad sin invierno guarda entre sus mara-villas naturales, el

Balneario "CON-CON SUR"

Playa de los Argentinos

Aire puro, Clima suave, Mar azul!...

y en él...

LA MAS ESTUPENDA REALIDAD EN OFERTAS

LOTES ideales, regiamente ubicados, **TODOS CON VISTA AL MAR**, luz eléctrica, agua corriente, teléfono, urbanizados perfectamente, lo que asegura creciente valorización. Sólo 15% al contado y el resto 60 meses'

SIN INTERESES NI COMISION

Solares desde $ 6.000 Moneda Nacional Argentina.

SU CASA EN "CON-CON SUR" LA FINANCIAMOS NOSOTROS

Sólo 25% al contado, 25% con la entrega de las llaves y el saldo en 60 meses,

SIN INTERESES NI COMISION

Planos y Proyectos **GRATIS**

CUIDAMOS SUS JARDINES 5 AÑOS GRATIS

LE PROPORCIONAMOS UNA RENTA: Alquilando su casa mientras está desocupada.

PRESTIGIE UD. TAMBIEN EL BALNEARIO "CON-CON SUR"

PLAYA DE LOS ARGENTINOS

La más atrayente novedad Chilena

HIPODROMO - CASINO - REMO

PESCA - SKI - TENNIS

GOLF - POLO - NATACION

y a construirse un modernísimo

ARGENTINO COUNTRY CLUB



NO EXAGERAMOS: Por eso, para que el comprador **VEA CON SUS PROPIOS OJOS** lo que adquiere, le costeamos **INTEGRAMENTE** un viaje a **VIÑA DEL MAR** en los modernos, cómodos y veloces aviones DC-6 de F.A.M.A. Cuatro días de estada con todo pagado en uno de los más lujosos hoteles del Continente: **HOTEL MIRAMAR**.

Visite Europa

ter pub.

En las lujosas motonaves "Anna C" y "Andrea C"

A bordo de estas naves italianas hallará Vd. toda clase de comodidades. Cuentan con amplias piletas de natación en las que disfrutará la frescura del agua marina. Espaciosos comedores, salones de esparcimiento y regios dormitorios, provistos todos ellos de aire acondicionado, que mantiene una agradable temperatura.

"C" LINEA

Disponga ya su viaje, que será, sin duda, un verdadero viaje de placer!

GIACOMO COSTA FU ANDREA - GENOVA

Informes y Pasajes

L. A. D. A. R. Pasajes Cámara Internacional

Corrientes 389 - T. E. 31 - 5071 (Internos 49 y 80)

Y en todas las Agencias de Pasajes y Turismo

Buenos Aires



NUEVAS CANCIONES DE ANA WILLIAMS

ATLÁNTIDA ha destacado en anteriores oportunidades los méritos singulares de Ana Williams, la compositora de música popular cuya originalidad consiste en captar y traducir en sonidos el sentimiento inmanente del paisaje nuestro. En esta foto la vemos en compañía de John Paris, el eficaz intérprete de sus canciones, mientras estudian una partitura en la quinta de la artista, situada en La Cumbre, y bajo el aguaribay que dió inspiración y nombre a una de sus más celebradas composiciones.



Ana Williams acaba de escribir dos nuevas obras tituladas *Love has a way* (El camino del amor) y *Linger longer Lulú* (Quédate, Lulú), las que han sido grabadas en disco por John Paris con una orquesta de cuarenta músicos. Vale la pena mencionar esta circunstancia, pues por primera vez en este caso se ha grabado música popular con tan numerosa orquesta, salvándose las graves dificultades que ofrece su registro.

LA SOCIEDAD DE LOS FABRICANTES DE ARTE

(*Conclusión de la página 38*)

prando castillos y amoblándolos de nuevo. Haciendo frescos en iglesias para dar autenticidad a cuadros recién pintados. La técnica se hizo perfecta. Todos los expertos reconocían como verdadero lo que la sociedad había hecho, lo poco auténtico era por lo tanto rechazado por considerársele falsificación. La técnica nos dió rayos X y lámparas de Wood que, por supuesto, reconocían los cuadros que no eran como los nuestros. Los norteamericanos se lanzaron a comprar. Llenos de dólares se llevaron miles y miles de cuadros de firmas creadas el día anterior. Los primitivos eran miles, el Renacimiento había sido la época que más satisfacciones había dado. Hubo que completarla con Renacimientos en otros países del mundo. Un día había nacido Alberto Durero; otro, Rembrandt. Fué necesario que el arte musical se hubiese desarrollado a la par. Un grupo de jóvenes alemanes crearon a Bach, a Beethoven, a Mozart. Tanto trabajo había que no pudo darse el arte a toda Europa por igual. Así, por ejemplo, Inglaterra no tiene músicos. Ya lanzado por nosotros — yo era continuador de mi padre, — el arte comenzó a tomar nuevo impulso. Nuestras obras servían para hacer reaccionar a los jóvenes; así habían nacido los *fauves* y los impresionistas, así nació el cubismo y la pintura surrealista. Así nació la pintura no objetiva. Ganamos millones de dólares. Levantamos museos en todas partes del mundo, creamos cátedras de historia de nuestro arte, organizábamos polémicas, falsificábamos nuestras propias obras. Todo el arte de occidente y lo que de ello se deriva es obra nuestra, nuestra"...

Calló mi huésped. Yo balbucí tres palabras sin sentido y me fuí. Al día siguiente un reconocimiento médico le declaró "conmoción cerebral con trastornos imaginativos".

Pero yo no estoy seguro que haya mentido...

HOMENAJE

Los veintisiete empleados y obreros que cumplieron treinta años de labor ininterrumpida en la Editorial Atlántida ofrecieron una comida al fundador y director general, señor Constancio C. Vigil.

Fué una reunión llena de cordiales emociones, que puso de manifiesto lo que significan treinta años unidos por el compañerismo, la laboriosidad y la lealtad.

Ofreció la comida, en un brillante discurso, la señora María Luisa de Vargas de Ferrini. Habló también con elocuencia suma Juan Sabatté. Agradeció el señor Vigil la demostración de que le hacían objeto.

Además, todo el personal de talleres, con este mismo motivo, testimonió su cariño y su adhesión al señor Vigil en un sencillo y conmovedor acto, en el cual le entregaron una preciosa bandera argentina en artístico mástil y una plaqueta de plata y oro primorosamente labrada.

Hizo acto de presencia el señor Cecilio Conditi, Delegado Interventor en la Federación Gráfica Argentina, quien con breves y muy hermosas palabras expresó su adhesión al homenaje. Habló también el obrero Natalio Franchini.

He aquí la nómina de los compañeros que han cumplido treinta años de labor en la Editorial Atlántida: Francisco Bergamini, Antonio Boló, Teodoro Herminio Brucco, Luis Brunoldi, Prudencio Canalejas, Eduardo Carrió, Arturo Casanovas, Juan Luis E. Estebe, José Federico, María Luisa de Vargas de Ferrini, Manuel Giménez, Ramón Gutiérrez, Armando Landaburu, Juan de Dios Landaburu, A. Llamera del Rey, Gabriel Marín, Simón Martínez, Angel Olcesi, Mahomed Amado Omar, Francisco Oriolo, Oscar Oteguy, Miguel Rojas, Juan Sabatté, Cosme Soccorso, José Suárez, Silverio Varela y Faustino Vilabrille.


DE ENSUEÑO...
son los modelos de la colección de deshabillés, que esta temporada, presenta
Marymor
y también los nuevos tonos de las famosas
MEDIAS PARIS
de pura seda natural y Nylon
Marymor
LA CASA DE LOS DESHABILLES Y LAS MEDIAS PARIS
BME. MITRE 884 casi esq. SUIPACHA
FLORIDA 753 - GALERIA PACIFICO
SANTA FE 3701

PARA LA INTIMIDAD



Combinación de falda acampanada de denim azul con blusa de batista roja con lunares blancos, de estilo californiano. Lo luce Irene Dunne, de la R. K. O.

¡Buenos...
pero muy
buenos!

C
CARRINGTON
10
50 ¢

CARRINGTON

RUBIOS DE CATEGORIA

50
cts.

ELABORADOS Y DISTRIBUIDOS POR MASSALIN & CELASCO S. A. C. I. México 1486 Buenos Aires



Los libros del día

por Silvina Bullrich

SINCLAIR LEWIS, por ALICIA ORTIZ. Sólo otro escritor puede saber la suma de desinterés que significa escribir, entre nosotros, biografías de extranjeros, por muy célebres que éstos sean. Alicia Ortiz ya publicó hace diez años un libro sobre Stefan Zweig que le valió algunos líricos honores; hoy nos ofrece este estudio sobre la vida y la obra de Sinclair Lewis, un autor en teoría muy conocido, pero en la práctica poco leído en nuestro ambiente. Estos libros que tratan de llamados temas foráneos cierran a su autora las puertas de los grandes premios y aparte de las íntimas satisfacciones sólo le darán algunas críticas elogiosas y las alabanzas de algunos lectores. Naturalmente que las alabanzas serían mucho más efusivas si Alicia Ortiz se hubiera ocupado de Sartre, pero cuando los autores cometen la imprudencia de elegir sus temas sin consultar el snobismo colectivo deben resignarse a conocer glorias silenciosas. No se trata aquí de una biografía novelada ni de un personaje con el cual poco a poco la autora se haya ido compenetrando; se trata sobre todo de un estudio de la obra, pues la vida del autor ocupa apenas un breve capítulo. Por lo tanto estamos frente a un volumen de crítica literaria. Si bien todos los aspectos de la obra de Sinclair Lewis han sido estudiados aquí, sus tipos sociales, sus temas, sus argumentos y la manera de conducir los hilos de éstos, lo que significa un verdadero aporte de Alicia Ortiz es haber sabido descubrir el lugar que ocupa la mujer en la obra del novelista americano. La autora nos demuestra que por primera vez quizá en la historia de la literatura nos hallamos frente a mujeres con problemas e inquietudes metafísicas. No se trata, nos dice, como en las demás novelas que pintan personajes femeninos luchando contra las circunstancias, de una liberación sexual. Se trata por fin de la mujer llena de aspiraciones, con ansias de ser "un ser humano en toda la plenitud de su significado". Uno a uno aparecen ante nosotros estos personajes femeninos, profundamente estudiados en todo lo que hay en ellos de sublime o de desdeñable. El estilo escueto, descarnado y preciso impide que el lector se pierda en disquisiciones inútiles, lo sitúa dentro del tema y lo coloca, libre de emitir su propio juicio, frente a esos personajes trazados con una especie de exactitud, exactitud matemática que impide las concesiones y las culpables benevolencias. (Librería Perlado).

LA FAMILIA DEL BARRIO CHINO, por LIN YUTANG. Estamos muy lejos de las épocas en que los escritores, antes de escribir un libro, maduraban lentamente, con amor, los caracteres de sus personajes y las circunstancias que influirían en la evolución de estos personajes. La preocupación por crear un tipo humano también parece haber sido definitivamente descartada de la literatura actual. Esta novela no es una excepción. Lin Yutang eligió un tema agradable y de fácil interés; más bien dicho, eligió para su historia deshilvanada un marco que despierta la curiosidad general: el barrio chino de Nueva York. Allí, bien o mal, amontonó a toda una familia de lavanderos chinos y empezó a hacerlos vivir sencillamente, sin romperse demasiado la cabeza. Los niños crecen, los jóvenes se casan, los viejos mueren... Naturalmente, los distintos prejuicios de una y otra raza, algunos comentarios sobre la guerra y el interés incorregible que todos sentimos por las vidas ajenas, hacen que la lectura de esta novela resulte agradable como una buena película. Lo único lamentable es que esta clase de libros despierte lo que hay en nosotros de pueril y de chismoso, en lugar de avivar nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad. Por otra parte, si bien Lin Yutang tiene una destreza excepcional para mover a la vez los hilos de sus diversos personajes y para manejar el diálogo, carece por completo de ese don que, aun de poseerlo, sólo puede salir a luz a fuerza de una larga paciencia y de una larga maduración y que consiste en hacer de un hombre o de una mujer el prototipo de una raza, de un país, de una clase social, de una época. El fin de Lin Yutang es pintar personajes nivelados que se destaquen lo menos posible de quienes los rodean, que se encuentren muy a gusto dentro de la mediocridad del ambiente. Por supuesto que también esto requiere habilidad, un gran conocimiento del oficio y una pluma excepcionalmente ágil. Es un libro para el gran público y en ese sentido ha logrado plenamente su objeto. (Ed. Sudamericana).

CAMPO FLOR, por JULIO C. GANCEDO (h). Cocteau decía al referirse a los críticos americanos que afirmaban no comprender su obra "El Aguila de dos Cabezas" que justamente la misión del crítico consiste en entender y no en decir que no entiende; pero se le podría contestar que la misión del escritor consiste en escribir cosas con sentido y no cosas totalmente desprovistas de él. Pues lo mismo que a los críticos norteamericanos con la obra de Cocteau nos ocurre a nosotros con la poesía moderna. Este no es el caso del volumen de Gancedo, pero es tan grande nuestro esfuerzo por desentrañar la oscuridad de los poetas modernos, que cuando nos encontramos frente a estos romances suaves nos parece naturalmente que les falta fuerza. Dicen que la novela es un género amplio, pero nada más amplio, nada más vago, nada de sentido más oculto, de misión más discutible que el verso. Si la poesía no expresa pasiones, si no es un grito, ni un sollozo, ni una maldición, si no es como en Darío una música de palabras milagrosas, si no es como en Charles Péguy la única manera de convencer a los incrédulos, como en los románticos el único medio de llorar con palabras o como en Valéry el único medio de reflejar situaciones que no tienen su expresión en prosa; si la poesía no es nada de eso, debemos confesar humildemente que no sabemos lo que es. Los romances, las canciones, los sonetos correctos, y los pulcros pareados de Gancedo sólo pueden significar en la carrera del escritor un primer paso para afirmarse, para salir de la oscuridad. Este joven poeta será mañana un prosista y en prosa escribirá su obra. Su verso es únicamente una actitud humilde, una manera de iniciarse en la vida de las letras, fiándose a la inspiración, quizá porque todavía desconfía del propio talento. Sin embargo, tiene grandes hallazgos en la expresión, imágenes acertadas y una plasticidad, un colorido que deberá conservar en su obra de mañana. (Emecé).

Una escondida maravilla en las montañas de Tucumán

(Conclusión de la página 64)

Veinte años después de las alas inauguradas por la quebrada de los Sosas, uno de los más hermosos caminos de la República abriendo la selva en los flancos de la montaña estableció contacto con Tafí del Valle. Automóviles y ómnibus se hicieron presentes. Venció la rueda una vez más y poco a poco los turistas elegantes animaron esta ruta como otros tantos buscadores de sensaciones en la superficie del paisaje, gozadores apresurados de la belleza y de la vida.

Tafí del Valle ha dejado de ser el escondido paraíso de la inaccesible montaña tucumana para ser un poco de todos y dar a cada uno algo de su poesía y mucho de su secreta fuente de hermosura. Antes era como el ombligo de la serranía. Ahora está sobre la carretera que lleva a Amaicha del Valle, Santa María y Cafayate, pueblos de Catamarca y Salta. Cuando por allí se pasa se lo saluda y se lo admira. Antes, por caminos del aire, se iba exclusivamente a conocer aquel pozo de maravillas, punto de llegada y de regreso, sabor a aventura y a triunfo por quitar a las montañas el secreto tan celosamente guardado.


El Valor más Alto en Champagnes Argentinos
En las grandes fiestas y reuniones,
bajo el divino encanto
de la música y la belleza,
es el Champagne ARIZU,
verdadero deleite del paladar,
el que enciende la gracia
y el ingenio, con el dorado centellear
de sus burbujas.
CHAMPAGNE
Arizu
CHAMPAGNE ARIZU
S. A. VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU - MENDOZA - BUENOS AIRES Y SUCURSALES

LIBROS DE VIAJES

(Conclusión de la página 34)

mos por fin a países que no habíamos visto nunca, pero que amábamos con ese amor inquieto y algo trágico que produce todo lo lejano, lo extraordinario, lo imposible...

Seguramente más de una vez hemos cazado leones en las selvas del Africa, tigres de Bengala en la India y osos blancos o pingüinos en los polos del mundo. Seguramente hemos luchado con negros salvajes y los hemos vencido; hemos cabalgado en camellos escuálidos en medio del Sahara; hemos convivido en los siglos pasados con los más remotos personajes de la Historia y la Leyenda; nos hemos muerto de hambre, de frío o de sed; nos hemos ahogado en naufragios quiméricos, y después hemos resucitado mil veces para volver a ser lo que éramos: niños enamorados de los cuentos y de los viajes; adolescentes imaginativos; jóvenes que soñábamos...

Más tarde, en la edad madura, cuando divagar así, tan maravillosamente, se nos hacía difícil, nos hemos sentido un poco desilusionados: pero ello no nos ha impedido seguir leyendo libros que nos conservaran en el encanto. Por eso amamos los libros que nos arrancan de nosotros mismos y nos muestran una realidad más perfecta que la realidad cotidiana. En este sentido, *todos los libros son de viajes.*

Por eso también son buenos solamente los libros que, al complacer el profundo llamado del alma de que se habló líneas atrás, construyen en lugar de destruir. En los que no son así prospera el *espíritu de iniquidad* de que hablaba San Agustín, el espíritu de negación, germen de muerte y no de vida, espíritu de odio, de perversión, de aniquilamiento. Todo lo que hay de mejor en nosotros protesta contra ese mal espíritu. Y, aunque no nos demos cuenta, renacemos perpetuamente contra toda duda y desesperanza, como bajo un misterioso sol invisible que obliga a las rosas de nuestra alma a florecer entre las ruinas, y que, del fondo de los más tenebrosos pantanos, hace brotar la flor maravillosa de la fe.

Esa vitalidad espiritual del hombre, *pese a todo,* es la cosa más verdadera que existe; y tan cierta es que, si no existiese, el género humano hubiera muerto muy poco después de nacido. Sólo ella lo ha sostenido a través de los tiempos, *de los que no debemos por eso renegar.*

En vano los libros heraldos de muerte seguirán inundando los anaqueles de las librerías: libros suicidas y homicidas, que continúan en la sombra su tarea de gusanos. Nada podrán contra las fuentes vitales del género humano, porque el género humano no es suicida. Siempre habrá, a pesar de todo, gente que espere, crea y ame: gente que se incline a acariciar al niñito que encuentra al paso: gente que se desvíe una pulgada de su ruta para no aplastar inútilmente una flor.

Y lo *verdadero,* lo *bello* y lo *bueno* seguirán así reinando idealmente en el alma humana. Los filósofos antiguos, después de más de dos mil años, siguen todavía teniendo razón.




¡Como ha cundido la Noticia!
Y no es para menos: ¿jamás se presentaron "slips" femeninos tan finos como éstos!
Era de esperarse. OREA que tanto ha contribuído a la elegancia de nuestras mujeres, sólo podía presentar prendas íntimas de suprema calidad, como jamás las hubo en la Argentina. Y estos preciosos "slips" lo confirman. De finísimo jersey de pura seda natural, de rayón y de rayón y seda natural, son todos de exquisitos diseños y tonos. Sutiles y livianos, ajustan con perfección absoluta.
¡Vale la pena ser un poquito egoísta!
Tan lindos son estos "slips" y tantos sus modelos que bien vale la pena se anticipe usted a sus amigas. No vaya a ser que la dejen sin "ese modelito" que ha soñado y que OREA ha hecho realidad. Su tienda ya los tiene. ¡Vaya hoy mismo!
"SLIP" OREA
de seda natural
otro sueño hecho realidad

El centenario de Juliette Récamier

(Conclusión de la página 48)

está patentizado en esas páginas conmovedoras.

¿Valoró Mme. Récamier en justicia ese amor? ¿Fué la deidad insensible, el ángel del sortilegio inconsciente que hería sin querer hacerlo, o precisamente por piedad, por respeto a ese corazón puro no quiso contaminarlo con su triste experiencia? Lo ignoramos.

Ella siguió durante bastante tiempo enloqueciendo a los hombres, encadenándolos a su vida. Ese extraño don de seducir y de atraer había de seguirle hasta casi el final de su existencia. No obstante, retenía, acordando muy poco. Era tirana, quizá sin desear serlo; tenía aires de inocencia a los que se mezclaban miradas de verdadera pasión, parecía espontánea y, en realidad, calculaba; sincera, en el momento que fingía no serlo.

¿Será ésta la fórmula de la perfecta coqueta? ¿O realmente en Mme. Récamier, en la *divina Juliette,* habitó un hada maravillosa que poseyó el secreto del amor eterno?

Pasa una reina

(Conclusión de la página 29)

en sus luces doradas, en la gravedad de su rica materia; percibe el sombrío titilar de la codicia en los ojos que la miran, sabe que sólo la separa de esos ojos algo casi invisible, un vidrio transparente, un nada frágil; la moneda de oro, desde su seguro inseguro, sentirá un miedo delicioso de ser presa, de ser débil, de poder ser robada, y de no serlo. Así una mujer bella que pasa...

Esta variedad de adversas emociones explica muchas aparentes paradojas en la psicología amorosa de la mujer. La mujer desea ser deseada así, como presa, quiere provocar el encandecido anhelo posesorio; pero al mismo tiempo intuye que al suscitar esa fuerza se convierte ella misma en objeto, y esto sobresalta en su alma sentimientos defensivos de revalorización. Es la causa de que la mujer reclame del hombre un comportamiento *romántico,* que envuelva sus pretensiones en una estofa de ritos venerantes y líricos. Esto no es hipocresía femenina, al menos en su más fina esencia, sino una necesidad espiritual de la mujer, un modo de proteger su dignidad humana.

La necesidad de idealizar el amor subsiste en toda mujer, aun cuando el pudor se haya perdido, aun en la extrema miseria de la virtud y en la total ruina del prestigio social. La más desdichada de ellas sentirá un hálito de redención cuando una palabra delicada alcanza esa parte recóndita de su alma, nunca por completo profanada. Bien hizo, pues, aquel gran caballero, don Quijote de la Mancha, al tratar como a damas y doncellas a la mozas del partido halladas a la puerta de la venta donde el santo varón recibió la caballeresca investidura, así fuera, como fué, de mano de un ventero bellacón que simulaba leer los Santos Evangelios, conforme al ceremonial del acto, y en verdad mascullaba los asientos del libro de cuentas o trapacete de la cebada.

De ahí que la delicadeza en el amor, en todo amor, sea para el hombre un sagrado deber. No debe olvidar nunca que la mujer, sean cuales fueren sus deseos, desea también salvar su alma, es decir, su recóndita libertad de criatura humana. Esto lo saben los verdaderos amantes y amadores que, tras muchos lances, experiencias y aun fortunas insignes, y a pesar de grandes desengaños, suelen conservar una tierna y reverente simpatía por la mujer. No les sucede lo mismo a los vulgares Don Juanes.

El Don Juan vulgar manipula en estos misterios con una empiria mecánica y cínica. Con frases aprendidas y gestos ensayados y probados representa la comedia sentimental del amor, y acorre osadamente a su propósito. Suele triunfar. Y como quizá no se considera, en el fondo, perfecto comediante, asegura luego que ella no fué engañada, que se dejó a sabiendas engañar. Hay, en ocasiones, algo y aún mucho de verdadero en la opinión — que también es disculpa — del Don Juan. Pero lo que él ignora es que no trataba ella solamente, en ningún caso, de cubrir apariencias púdicas, sino también, quizás no teniendo expreso conocimiento de ello, de salvar y amparar la intimidad más sensible de su alma. Necesitaba creer en la farsa. Y por eso creyó. Don Juan es un sacrílego al pervertir el sentido de una fuerza del espíritu.

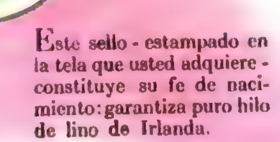
¿Cuántos miles y miles de años hace que el hombre ausculta su conciencia? Hace muchos miles de años. Sin embargo, en nuestras relaciones más comunes — y no sólo en las del amor — nos hacemos daño, terrible daño, un daño cuya malignidad no llega a medir, siquiera, la propia víctima. Y nos hacemos ese daño, muy a menudo, por ignorancia. No sabemos nada de los demás, y casi nada de nosotros mismos. Caminamos por el mundo de la conciencia como el que se levanta en medio de la noche, no despierto del todo, y echa a andar a oscuras por un salón atestado de muebles y porcelanas. Tropieza acá, tropieza allá, y a cada paso sufre él mismo crueles encontronazos, y causa a los demás estropicios ruidosos, o callados males, secretos destrozos de que nunca sabrá.

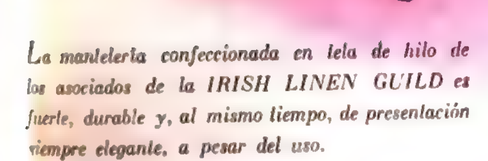


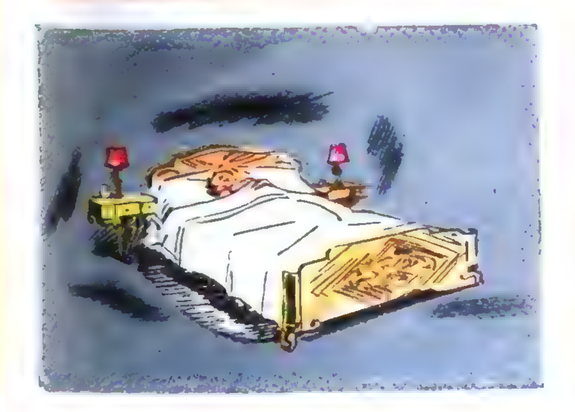


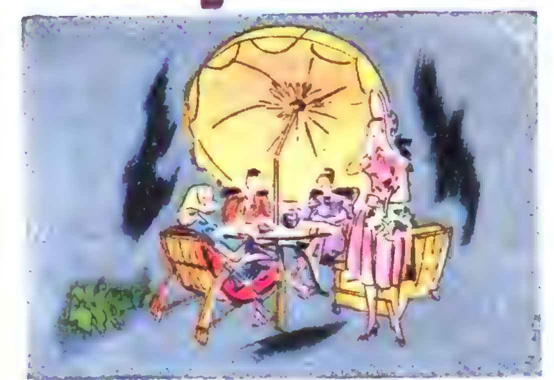
Irish Linen
IT'S LOVELY IT LASTS

Indica que procede de las famosas y antiguas tejedurías del Norte de Irlanda, reunidas en la IRISH LINEN GUILD (Asociación de Productores de Hilo de Lino de Irlanda) para mantener el prestigio de sus telas en todo el mundo y asegurar sus cualidades de uniformidad y excelencia.











The Irish Linen Guild

ASOC. DE PRODUCTORES DE HILO DE LINO DE IRLANDA

INFORMES: AV. ROQUE SAENZ PEÑA 846. T. E. 34 - 8436

"DE MANET A NUESTROS DIAS"

Exposición de pintura francesa auspiciada por la Subsecretaría de Cultura de la Nación y la Dirección de Acción Artística de Francia.



Julia Elena Bollini Roca y Carlota Schnaith Bollini estudian el catalogo.



Bernard Dorival, conservador del Museo de Arte Moderno de París, pronuncia el discurso inaugural.

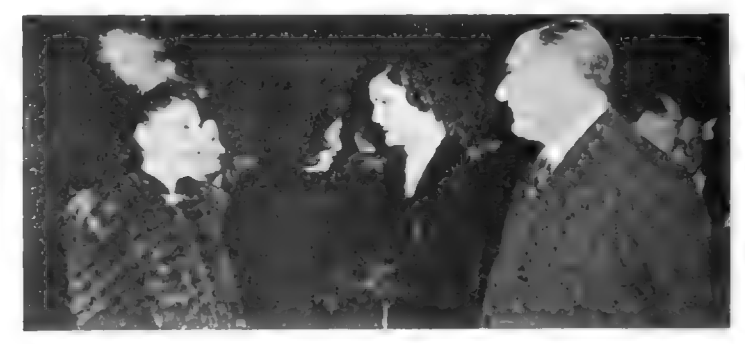
FOTOS SANJURJO



El embajador de Francia, M. Guillaume Georges-Picot, prestigió la muestra con su presencia.



Justina F. C. de Egusquiza y Jorge Lavalle Cobo contemplan uno de los cuadros expuestos.



Ester Zemborain de Torres Duggan, Sara Dielh Ayerza de Moreno Hueyo y Felipe Jofré.



María Luisa Bollini Roca de Crespo, Emilio Centurión y Elías Meyer Arana.

Para los que exigen

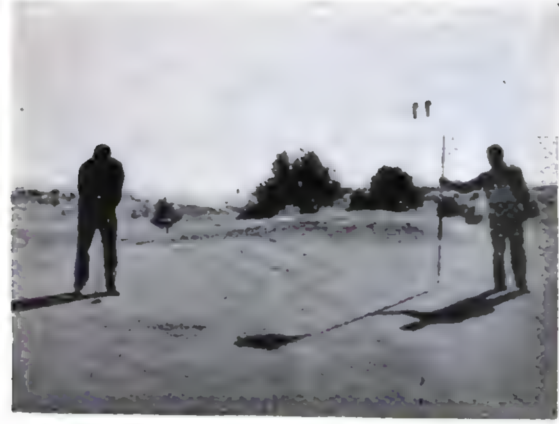
"un rubio más fino"...



Exclusivamente para los que fuman lo mejor

Llueve a voluntad, bajo el sol de CORDOBA *en...*

Mi Valle
COUNTRY CLUB



Dieciocho greens, ya listos... rodeados por la belleza serrana, brindan la máxima satisfacción deportiva a los golfistas de alma.

A la triunfal acogida brindada por los golfistas de alma y los amigos de Córdoba, respondemos con la ampliación a 36 hoyos de la cancha de golf de MI VALLE...!

Y... en cuanto a la CASA CLUB... proyecto inicial 350.000 pesos; proyecto actual, un millón de pesos... ampliación geométrica impuesta por la enorme valorización efectuada en la zona por MI VALLE... respondiendo a la jerarquía de un Country con 36 hoyos de Golf.

SUMA DE VALORES... Garantía de valorización infinita de toda inversión futura en MI VALLE, *jerarquía en Córdoba... en el país... en el continente.*



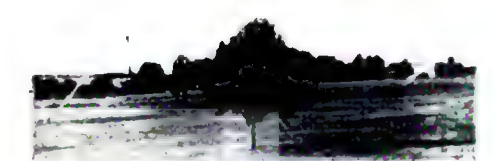
La usina eléctrica, inversión de más de 300.000 pesos, con capacidad de suministro de energía para MI VALLE por muchos años: técnicamente la última palabra en plantas eléctricas de Córdoba.



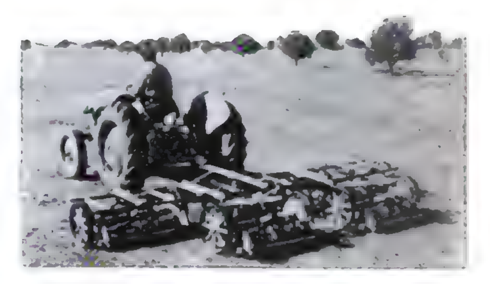
Espléndida piscina iluminada, totalmente recubierta en fina mayólica importada; sección especial para los niños; equipo purificador de agua ULTRA MODERNO, a punto de terminarse; su costo alcanzará a cerca de 300.000 pesos.



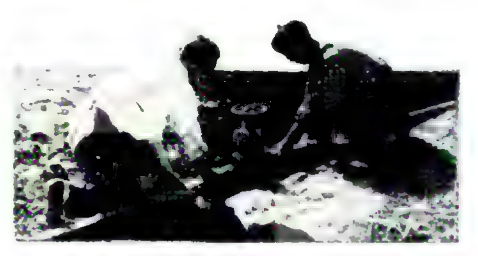
Abundancia de agua en MI VALLE..., en Córdoba, fortuna "más" que el oro! Ejemplo que permite visualizar la calidad envidiable a que se ha conseguido perfeccionar los dieciocho fairways!



Sobre la ruta 36 de Córdoba a Alta Gracia... el famoso monolito a Myriam Stefford; a su derecha la Usina Eléctrica de Mi Valle!



Los equipos mecánicos de Mi Valle trabajan intensamente, perfeccionando la espléndida calidad de la gramilla en toda la cancha.



Nueve kilómetros de cañerías de diez cm. de diámetro, divididas en seis secciones; cada dos secciones con su cisterna madre de 100 toneladas de agua de reserva, *a flor de tierra*, y un equipo completo de centrífugas, forman el perfecto sistema de riego; su costo $ 500.000.



Terminadas las obras fundamentales que garantizan el valor de toda inversión futura, comienzan a surgir los chalets en MI VALLE.

Encantamientos y milagros de Corrientes porá

(Conclusión de la página 60)

En el año 1931 aún se podía oír el relato de la señorita Clotilde Giraud. Recordaba ella cómo, de muy pequeñita, solía acompañar a su madre, doña Concepción Atienza de Giraud, en esa piadosa tarea.

Las viejas familias de Corrientes guardan vivo ese recuerdo.

En las noches de luna las sombras de las mujeres parecían, formando hilera un largo rosario. Iban y volvían trayendo ladrillos que las barcas volcaban a orillas del Paraná, y baldes que llenaban con agua del río para ir a vaciarlos luego en grandes cubas. Al finalizar la noche recién terminaba esta religiosa ayuda a los franciscanos. Al alba, y con el material así dispuesto, continuaban ellos la tarea y los muros de la iglesia se seguían elevando.

La iglesia se reconstruyó. Pero esos muros se conservan intactos; dentro del templo dividen las naves.

En 1869, una cañonera brasileña ancló en el puerto de Corrientes trayendo un grupo de señoras correntinas que hasta entonces, desde 1865, vivieron cautivas en el Paraguay. En ese año 1865 los paraguayos se las habían llevado como rehenes. Ahora, en el puerto, era un griterío de júbilo: *¡Las cautivas! ¡Volvieron las cautivas!*

El pueblo entero está allí para recibirlas.

Llegan muy extenuadas por los padecimientos, y con la emoción se sostienen apenas. Sus maridos, sus madres, sus hijos, sus amigos, todos quieren acercárseles. Pero, cosa inaudita, ellas a nadie miran. Están ausentes. Rehusan cualquier abrazo, aun el más secretamente ansiado. Sonríen y lloran. ¡Están mudas!

Así desembarcan, así entran en la ciudad, y se abren paso hasta la iglesia que ayudaron a construir ocho años antes. Caminan hacia la Virgen que mira al cielo.

Los altares se iluminan; las campanas, echadas a vuelo, derraman una alegría nueva sobre la ciudad.

Al pie de la imagen se arrodillaron las cautivas.

Ahora ya se hizo el milagro. La Virgen atendió una promesa que ellas le habían hecho: permanecer mudas hasta que el Cielo las devolviera a su tierra y a sus amores. Ahora, en acción de gracias, en alta voz, están rezando: "¡Dios te salve, reina y madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra!..."

Luego, como despertando de un sueño, se abrazaron con los suyos.

El alma de Corrientes, en nuestros días, es la misma de 1869. Encantamientos y milagros. Nada, nadie, ningún adelanto moderno podrá cambiarla. Su fe, su música, su sol, su Paraná, sus azahares y sus jazmines son eternos.

Héctor F. Varela, "Orión"

(Conclusión de la página 44)

nizando otros en esos momentos. Lo acompañaba Tomás Armstrong. Abren la puerta de una habitación. Un cuadro espantoso se ofrece ante sus ojos. Es preferible omitir la descripción. Los dos se detienen aterrados. Al rato se miran en silencio. Sin pronunciar una palabra, como impulsados por un mismo sentimiento de estremecida emoción, cambian un apretón de manos y penetran en la cámara de la muerte...

Hay momentos en la existencia de los seres humanos que tienen una fuerza tan idealista que los redimen de las faltas, de los yerros y de todo lo reprobable que puedan haber cometido en sus equívocas vidas. Uno de esos momentos es el que acaba de relatarse. Es de una indudable belleza. Justo es reconocerlo. Varela, en un solo instante, lavó sus culpas, que fueron muchas.

Y fué ahí, en ese instante supremo, cuando comenzó la cruenta y exhaustiva jornada de la abnegación y del sacrificio, cuando *Orión* desaparece para dar paso a Héctor F. Varela, donde encontramos el hombre que más tarde — en el Congreso de la Paz de Ginebra — asumiría con voz tonante la elocuente defensa de su patria, de América y de la abolición de la esclavitud, vibrando de ardor patriótico, de inflamado lirismo y de profundo sentido de justicia.

Lejos de nuestra mente la idea de hacer el panegírico de una figura como la de Varela, que era la negación más absoluta del equilibrio y de la sensatez. Pero en sus grandes e irrefrenables locuras hay que destacar esta locura santa. Porque lo fué — nadie lo duda — lanzarse a una aventura con la muerte, cambiando su bohemia incorregible por las noches desoladas, en vigilia constante junto al lecho de un moribundo. Porque lo fué al abnegarse a toda hora sin desmayar un solo momento en aquellos largos días de pesadilla dantesca.

Héctor F. Varela murió muchísimos años después, en el Brasil, pobre, solo y en el más completo anonimato. Y lo más extraño es que murió de la misma enfermedad que con tanto heroísmo había combatido en los demás. De él no queda más que un recuerdo pobre y si se quiere hasta un poco risible. Porque de un periodista de su talla podía haber perdurado algo más respetable que un sombrero, cuyo nombre se origina en aquella su mentada popularidad. Es el conocido y viejo chambergo tipo *orión*.

Se puede decir que Varela pasó por la vida "sin pena ni gloria".

Su vertiginosa y funambulesca existencia tuvo muchos puntos neurálgicos de lógica reprobación, pero también hay que tomar en cuenta algunos gestos simpáticos. Uno de ellos fué su brillante actuación totalmente inesperada — porque asistía entre el público de las galerías — en el Congreso ya mencionado defendiendo a su patria y a la libertad del brutal ataque de Monsieur Dupasquier. El otro, cuando llevó a cabo una de sus fantásticas empresas fundando *El Americano*, en París, con Castelar, para hacer conocer estas ignoradas tierras de América.

Pero su gran acierto, el verdadero acierto de su vida fué aquel 13 de mayo de 1871, cuando se detuvo al abrir la puerta de aquel cuarto miserable y ruinoso, penetrando con ademán resuelto a enfrentarse con la muerte. Recordemos entonces ese reverso heroico para poder olvidar el anverso que puede empañar su memoria. Es nada más que un acto de justicia.


POLVOS
MADERAS DE ORIENTE
Atributo de personalidad bien definida
maderas de oriente
MYRURGIA
MYRURGIA

ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS

Con motivo del aniversario de esta entidad se realizó en el restaurante "La Emiliana" una comida de camaradería a la que asistieron todos los propietarios y representantes de las más importantes publicaciones de esta capital. En dicho acto hablaron los señores Ramón Columba, presidente de la Institución, y Evaristo González Arena, secretario del Círculo de la Prensa.



Ocuparon la cabecera de la mesa los señores Emilio Ramírez, E. Sánchez Dutti, Ricardo Sopena, Ramón Columba, Aníbal Vigil, Manuel Vicente Láinez y Evaristo González Arena.



Aspecto general de la mesa.

CONFERENCIA

Acerca del tema "Martín Güemes y los porteños", el periodista y escritor Manuel M. Alba pronunció una conferencia en la biblioteca del Jockey Club.



Parte del público asistente. En el círculo, el conferenciante.



Al pie de El Cuadrado, uno de los caminos que, en La Falda, conducen al "Edén Hotel", cuyo Gran Parque linda también con la magnífica cancha de golf, una de las más cuidadas de la república. La región abunda en agua y la vegetación, a diferencia de otras zonas de la tierra, acusa esa opulencia en una exuberancia de verdes, de ocres y de numerosos frutales, que llaman la atención del turista y la definen como una de las más ricas de la provincia



La cancha de golf del "Edén Hotel", de La Falda, bien conocida de aficionados y deportistas, es una de las más cuidadas de la república. Los dieciocho hoyos de sus "links" lindan con las tierras del Gran Parque y brindan al amante de este saludable deporte la oportunidad de practicarlo cómodamente. Y luego de las largas caminatas, seguidas por los "caddies", en las tardes frías y asoleadas de invierno, como en las agradables de verano, el deportista fatigado encuentra en el vecino "Edén Hotel" el calor de "home" y la reconfortante taza de té servida a la inglesa, con tostadas, miel y los clásicos "scones". La Falda — con esta espléndida cancha de golf — ha sido siempre, y continuará siéndolo, la meca de conocidos aficionados y profesionales.



Desde una de las terrazas del "Edén Hotel", de La Falda, se divisa este paisaje de ensueño, que hace pensar en una ventana abierta sobre la pintoresca Suiza: en primer término, los naranjos y los limoneros. Más allá, los copudos eucaliptos, los pinos y los clásicos cipreses. El sol, en las tardes, parece embellecerlo todo. Y La Falda, con sus árboles de ensueño, invita a la poesía y sugiere todo un mundo de calma y equilibrio.

PARQUE DE ENSUEÑO

- **67 lotes de 500 a 1.000 metros c/u. junto al golf.**
- **Remate en el lugar más saludable y propicio de la sierra.**

EL "Edén Hotel" de La Falda, a 935 metros sobre el nivel del mar, está ubicado en el nudo vital y la zona más feraz de la sierra cordobesa; su imponente mole blanca, en medio de un panorama montañoso, donde la piedra abrupta alterna con una vegetación verdaderamente paradisíaca, es familiar al turista y marca, al pie de El Cuadrado, el punto de partida para un sinnúmero de excursiones y paseos. Junto a ese tradicional establecimiento, cuyo nombre edénico coincide esta vez con la realidad, se encuentran las tierras del Gran Parque, que la prestigiosa firma Giménez Zapiola y Cía., en su remate del 24 de agosto, ha de ofrecer en cómodas facilidades a 67 privilegiados inversores. Esta tierras excepcionales que incluyen, en medio de los más pintorescos paisajes de la sierra, una arboleda añosa — eucaliptus, pinos, cipreses, etc. — y numerosos frutales, con agua a discreción, lindan con la cancha de golf del hotel y están dentro del perímetro de la ciudad. Esta situación única, proporciona al turista todas las ventajas de la vida urbana y las comodidades de un aislamiento deliberado: teléfono, luz eléctrica, agua corriente, etc. Y la facilidad de traslado, en un aeródromo vecino, el correo, hospitales, cines, confiterías, bares, etc. Las 37 hectáreas del Gran Parque del "Edén Hotel" de La Falda en sus 67 lotes de 500 a 1.000 metros cuadrados brindan todas las posibilidades de una adquisición excepcional. El vecino "Edén Hotel" de La Falda, por otra parte, con su esmeradísimo servicio, ya conocido en "Embassy" de la Capital Federal y en el hotel "Tourbillon" de Mar del Plata, así como la magnífica cancha de golf — otra de las grandes atracciones deportivas de esta zona privilegiada, — contribuyen a atraer al turista que busca, en la serranía cordobesa, tranquilidad y auténtico reposo. O una práctica en el paciente deporte del golf, que le permiten los 18 hoyos de los "links".

Las tierras del Gran Parque del Edén Hotel, de La Falda — en su maravilloso estuche de verdor — traen a las retinas del viajero una visión inolvidable de belleza y de obstinado trabajo en árboles, frutas y flores.



En medio de la serranía cordobesa, rodeado de una vegetación excepcional y como un castillo feudal, en el centro del paisaje, el "Edén Hotel", de La Falda, al pie de El Cuadrado, levanta su imponente mole blanca. El gran hotel cordobés, cuya tradicional hospitalidad — que ahora cuenta con los servicios de "Embassy", de la Capital Federal, y de "Tourbillon Hotel", de Mar del Plata — fué durante casi medio siglo el punto de cita de una exquisita sociabilidad, cuya tradición no ha de ser olvidada. Su ubicación, en un punto único de las sierras, lo consagró desde su remota fundación para el prestigio y la fama. Las tierras del Gran Parque, que la conocida firma Giménez Zapiola y Cía. ofrece en venta, han de brindar a los inversores las mejores y más gratas satisfacciones.

En obsequio de las amistades de su hija Teresa ofrecieron una reunión en su residencia Carlos A. Adrogué y su esposa, Felisa Gaviña Naón.



Teresa Adrogué Gaviña Naón, Julia Elena Gaviña Alvarado, María Marta Zapiola Moreno, Elena Moreno Pradère, Estela Gaviña Alvarado, Susana Achával Zorraquín, Mariana Vásquez, Elena Zapiola Moreno, Mercedes Frías Saavedra y Mercedes Escurra.



María Zuberbühler y Hortensia Moreno Hueyo.



Marta Grondona y Marian Zuberbühler.



Cristina Ramaugé, Teresa Pérez Tornquist, Margarita O'Farrell y María E. Bloussom

FOTOS SANJURJO



Delia Naon Pirovano, María Inés Zapiola Moreno, Elena Moreno Pradère y Josefina Lynch Uribelarrea.

La novia y su ramo

Ramo de estilo americano, preparado con orquídeas blancas y muguets.

Vestido de novia, creación de Guillermina.

La Orquídea

MARIO CAMUYRANO



Entregamos flores con su tarjeta en el Interior y Exterior

Suipacha esq. Viamonte Buenos Aires

Cultivos propios en Martínez y Mar del Plata

LA FLORERIA MAS GRANDE DEL MUNDO

El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

J. S. V., *Paraná*.– La expresión *juegos de manos juegos de villanos* data de la época en que sólo los nobles tenían derecho a usar de las armas — espada o lanza — para dirimir sus querellas. El resto de los mortales, los villanos, no podían entrar en liza ni figurar en los torneos, y debían pelearse entre ellos cuerpo a cuerpo, sin armas en las manos. El box, v. gr., sería un típico juego de villanos.

PACIFISTA, *Capital*. — Llámase *Manifiesto de los 93* o *Manifiesto de los intelectuales alemanes* a un documento cuyo verdadero título es: "A las naciones civilizadas" (en alemán: *An die kulturwelt!*). Fué redactado por el dramaturgo Hermann Sudermann y firmado por 93 alemanes célebres en las artes, las letras, las ciencias, etc. Se negaron a suscribirlo el doctor Nikolai — que posteriormente residió largos años en Buenos Aires y en Córdoba, — el profesor Einstein y algunos otros. Se afirmaba en el manifiesto que ni Alemania provocó la primera guerra mundial ni violó la neutralidad de Bélgica. El manifiesto de los 93 se publicó en los primeros días de octubre de 1914.

MENOTTI, *Rosario*. — Don Matías Calandrelli dice en sus *Informaciones gramaticales y filológicas*, página 247: "La lengua rumana o dacorrumana, que se habla en Rumania, deriva del latín, o lengua hablada por el pueblo romano, que no era la lengua de los escritores clásicos; del mismo modo que derivan del latín el español, el portugués, el provenzal, el francés y el italiano. La lengua rumana tuvo origen de los legionarios de Roma, establecidos en la Dacia. De suerte que es hermana del español, y hay tanta relación entre el rumano y el español como entre el francés y el italiano."

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES, *Madrid*. — Actualmente los franceses escriben *Tartufe* con una sola *f*, pero Molière siempre escribió *Tartuffe*. En cuanto al origen del nombre, M. Claude Augé dice que viene del italiano *tartufo*, y éste del viejo francés *truffer*. Pero M. P. d'Anglosse — y con él Anatole France — asegura que la obra de Molière no es sino una novela española de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, titulada *La hija de la Celestina*, cuyo personaje principal se llama *Montúfar*, convertido en *Tartuffe* en el plagio francés.

HERCULES POIROT, *Capital*. — ¿De dónde proviene el nombre de *calomel*, o *calomelus*, que suele darse al protocloruro de mercurio? Según el *Larousse du XXe siècle* es un compuesto de dos voces griegas: *Kalos*, bello, y *melas*, negro. Pero da la casualidad que el calomel ni es bello ni es negro, sino blanco. El Diccionario de la Academia Española está al menos en esto mejor informado que los franceses, pues explica que lo de *kalos* y *melas* es alusión a un esclavo negro — y se supone que bastante bonito — del químico Turquet de Mayerne.

UNO QUE NO SABE, *Viña del Mar*. — El *pont de l'Alma*, de París, nada tiene de común con el *alma* que cada uno tiene en su almario. *Alma* — en el caso del puente parisiense — es el nombre de un río de Crimea, a orillas del cual lord Raglan y el mariscal Saint-Arnaud le dieron la gran paliza del siglo — siglo XIX — al príncipe ruso Menschicoff.

JOHNY, *Bella Vista*. — Los nombres propios extranjeros no tienen en nuestra lengua reglas fijas. Nos orientamos por el caos, simplemente. A veces respetamos el original, como en *Bayreuth*. En otros casos inventamos caprichosas versiones, como en *Munich*, que ni se parece a *Munchen* ni es su traducción (*monje*). O preferimos la semejanza fonética, v. gr.: Canal de la *Mancha* (por *Manche*, manga), o Cabo de *Hornos* (por *Hoorn*, cuerno). O traducimos el concepto, como *Crna-gora*, que en serbocroata quiere decir *Monte negro*. (Y *Montenegro*, así, en castellano, llaman los italianos, franceses, alemanes, etc., al antiguo principado de los Petrovic). Este desorden reina en cuanto a las designaciones geográficas. Por lo que respecta a los apellidos, tampoco tenemos normas fijas. Generalmente seguimos las modas francesas. Así, en el caso particular de su consulta, nosotros escribimos *Rimsky Korsakov*, tal cual lo registra el *Larousse*. Sin embargo, los alemanes y los italianos, más respetuosos del original ruso, han adoptado la grafía *Rimskij-Korssakow*, porque la *y* final de los apellidos moscovitas terminados en *sky* es, en realidad, una doble *i*: *i* normal e *i* "kratkoe", es decir, breve, que se pronuncia *iy'*. En castellano desconocemos tales matices. *Sky* vale para los apellidos rusos cuando designan al hombre. En la mujer se convierte en *skaia*, así: *Rimsky-Rimskaia*. La grafía *ski* se reserva para los apellidos polacos, cuyo femenino no es ya *skaia*, sino *ska*, como, por ejemplo: *Waleski-Waleska*.

UN CURIOSO, *México*. — La Legión de Honor francesa fué rechazada por Pierre Curie, Raspail, George Sand, Gustave Courbet, Guy de Maupassant, Claude Monet, Edgar Degas, Labori, Francis Jammes, Séverine, Suzanne Després, Lucie Delarue-Mardrus, Adrien Hébrard, etc. Madame Delarue-Mardrus la rehusó con una poesía que no se puede reproducir aquí Ni aquí ni en ninguna parte.

J. M., *Burzaco*. — Toda representación gráfica de Adán o Eva con ombligo es un solemne disparate y una injuria a lo establecido por las Sagradas Escrituras.

YACHTSMAN, *San Fernando*. — Nuestro vocablo *regata* — que de acuerdo con su etimología latina e italiana significa placer o diversión real — nos viene de Venecia, donde se usaba para designar a las carreras de embarcaciones, realizadas tan sólo en honor de algún príncipe o personaje extranjero.

M. GALLEGO, *Mar del Plata*. — Jacobo Basnage en su *Historia de los judíos después de Jesucristo* (La Haya, 1716) cuenta tres judíos errantes. El primero, y más antiguo, llamado Samer, en pena de haber fundido el becerro en tiempos de Moisés; otro, Catafilo, gentil y portero de Pilatos. El tercer judío, llamado Asuero, y zapatero en Jerusalén. Este es el popularizado por la tradición y la literatura.

RECIEN CASADOS, *San Rafael*. — La frase no tiene relación alguna con lo que ustedes suponen. *Luna de miel* se llama la temporada subsiguiente al matrimonio, durante la cual los recién casados se complacen exclusivamente en su recíproca satisfacción. Y estima el vulgo que esta melosidad no suele durar mucho: una lunación, y gracias.

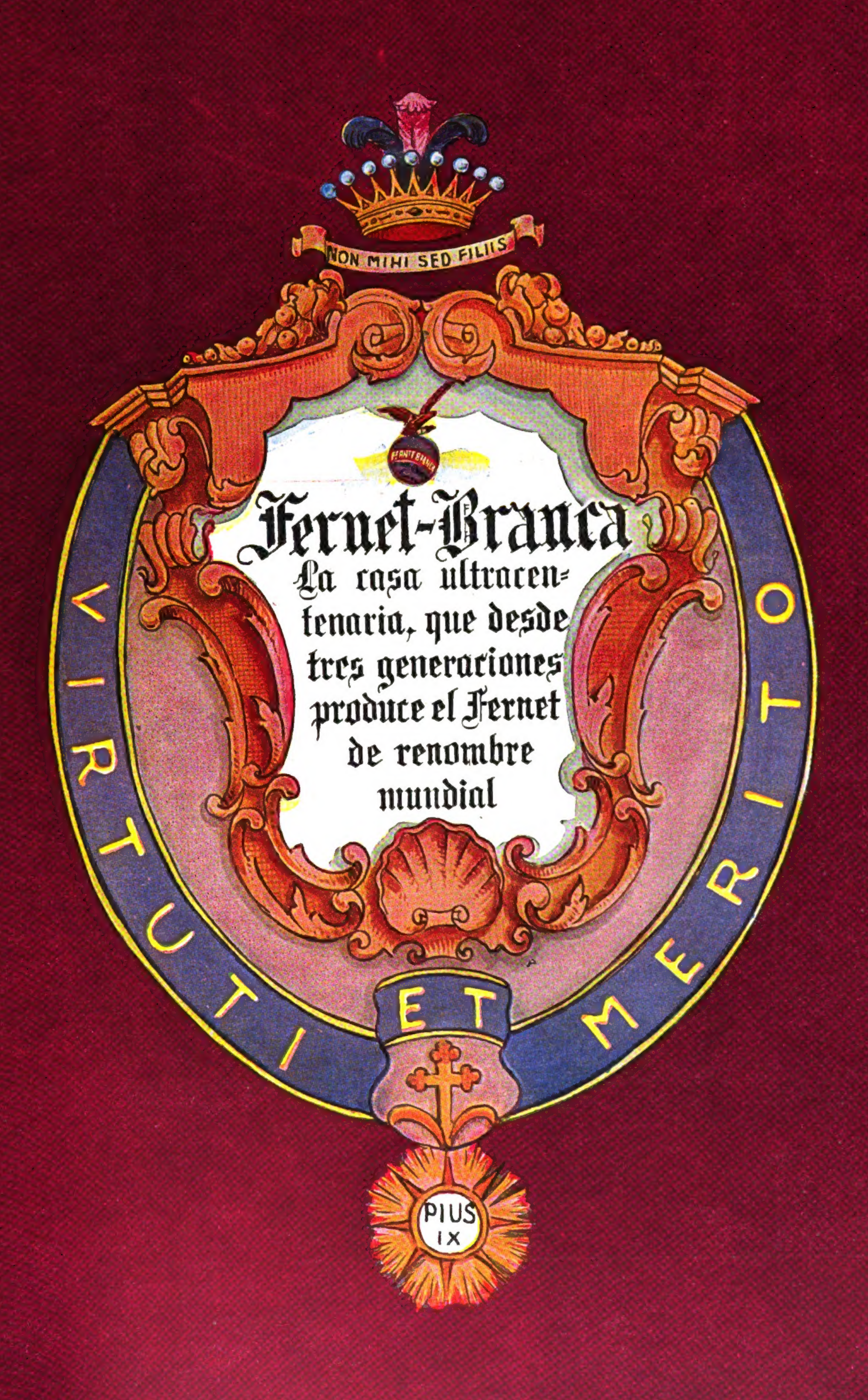
●

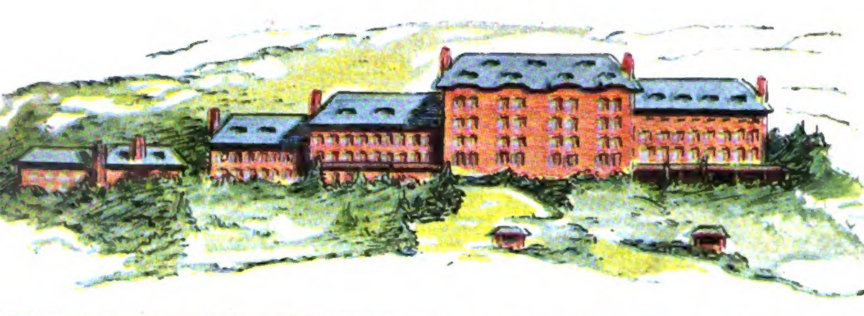
Atlántida, fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 2 en todo la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 20 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 25 m/n. En los demás países: 1 año, $ 30 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 289.240. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Fleet Street, London, E. C. 4.

CORREO ARGENTINO | Central y Suc. 34-B | FRANQUEO A PAGAR CUENTA 36 | TARIFA REDUCIDA CONCESION 17

26.500 ejemplares es la tirada de la presente edición y de esta cantidad nos responsabilizamos moral y legalmente ante quienes anuncian en ATLANTIDA. Esta revista está asociada al Instituto Verificador de Circulaciones.

Argentina — Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina. — Impreso exclusivamente con Tintas Letta.


NON MIHI SED FILIIS
Fernet-Branca
La casa ultracen-
tenaria, que desde
tres generaciones
produce el Fernet
de renombre
mundial
VIRTUTI ET MERITO
PIUS
IX



Asheville Country Club

Esta institución deportiva tiene una envidiable ubicación en el Grove Park Inn, Asheville, entre las altas montañas. Desde su hermosa cancha, los golfistas pueden admirar las serranías próximas por entre cubiertas de azaleas, laureles y rododendros que ofrecen espléndido espectáculo cuando están en flor.

Oleo especialmente ejecutado por el artista J. Gómez Fraile para los Cigarrillos American Club ★ ★ ★

Concordia Golf Club

La importancia que ha adquirido el golf en Entre Ríos tiene su afirmación en dos instituciones donde se lo practica intensamente. Una de ellas es el Concordia Golf Club, cuya cancha se halla a ocho kilómetros de la ciudad del mismo nombre y ocupa un hermoso lugar en terreno muy ondulado donde están muy bien trazados sus nueve hoyos.